

A ciegas

*Auto sacro de realismo inverosímil
o de la irrealidad verosímil. (Aproximadamente).*

Jesús Campos García

A Kutu. In memóriam

ESPACIO Y ELEMENTOS ESCÉNICOS

El espacio escénico (cruciforme) ocupará el centro de la sala, extendiéndose, a modo de pasillos, hasta sus cuatro ángulos. Los asientos del público (situados al mismo nivel) se colocarán orientados hacia el centro en las cuatro zonas trapezoidales en las que quedará dividida la sala. Las zonas por la que se desplazarán los actores se señalarán mediante suelos de distinta textura.

En la intersección de los pasillos habrá una construcción transformable de difícil identificación que se utilizará para distintos fines según lo requiera la acción. Al final de cada uno de estos pasillos se dispondrán los elementos necesarios para producir ruidos de: A) ventana y cajones, B) cocina, C) baño, D) puerta de calle y E) dispositivos de derrumbamiento en los extremos de la sala. En el techo, justo en el centro, se instalarán cuatro grandes ventiladores y pulverizadores dirigidos hacia los cuatro sectores del público. Estos elementos, así como los enumerados anteriormente, permanecerán ocultos cuando los espectadores accedan a la sala, la cual se encontrará en penumbra con luz azulada y una cierta neblina.

El espacio acústico estará formado por el ruido que genera el uso de la utilería (o el de los artilugios que la sustituyan) y por una grabación en doble estéreo que envuelva al espectador.

El espacio olfatorio se creará utilizando una serie de circuitos eléctricos que actuarán sobre ambientadores térmicos e inyectores de aire, o, en su defecto, con pulverizadores manuales; si bien se deberá contar con un equipo de renovación de aire para evitar la mezcla de olores. De no ser así, sólo se utilizará el olor a mar.

(Tanto en la estimulación acústica como en la estimulación olfatoria se actuará con gran moderación. Y, salvo indicación en contrario, los efectos sólo serán sugeridos, evitando –en la medida de lo posible– el protagonismo del equipo técnico).

La sala estará igualmente dotada de máquinas de humo y extractores con capacidad suficiente para su rápido desalojo.

Y podrán utilizarse suelos vibratorios y/o asientos interactivos, según aconseje el presupuesto; aunque será suficiente contar con un equipo de sonido dotado de una potente amplificación de subgraves para transmitir las vibraciones.

ILUMINACIÓN

Independientemente de los efectos lumínicos que se indicarán en su momento, la sala estará dotada de señalización de emergencia, indicando con flechas las salidas (éstas realizadas con leds cuya luz será filtrada para evitar el más mínimo resplandor). También se utilizarán leds en los extremos de los pasillos, si bien estos se encontrarán en el interior de tubos dirigidos hacia las zonas de actuación, de forma que sirvan para orientar a los actores sin que puedan ser observados por el público. El personal de sala se servirá de intensificadores de visión nocturna con fuente de infrarrojos para poder auxiliar al público en caso de emergencia, ya que la obra se desarrollará en la más absoluta y total

OSCURIDAD.

PERSONAJES

EL UNO: (El hombre que piensa). Con barba blanca y voz grave.

EL OTRO: (El hombre que actúa). Con barba de color castaño oscuro y voz acerada.

EL EXTRA: Interpretado por una mujer con voz grave.

ACCIÓN

Al iniciarse la acción, ráfagas de viento, intermitentes, se escuchan en la lejanía.

EL UNO

¡Ah! ¡Ah! *(Quejido ronco, esforzado, aunque no muy convincente.)* ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! *(Tras una larga serie de jadeos, un grito, no muy fuerte, destaca de los demás.)*

EL OTRO

¿Te duele ya?

EL UNO

(Con tono lastimero.) No, todavía no, pero si continúo quejándome, estoy seguro de que lo conseguiré.

Varias explosiones, sordas y lejanas, se suceden casi sin interrupción.

EL OTRO

Para mí, que eso ha sido en el puerto.

EL UNO

Mira, no sé; no estoy para guerras.

EL OTRO

Tampoco debes obsesionarte; si tiene que doler, ya te dolerá.

EL UNO

Sí, dolerá... dolerá... pero no me duele, y a la fecha en que estamos, esto empieza a ser preocupante.

EL OTRO

Sí... pero no. Es un caso muy especial. No existen precedentes.

EL UNO

(Irritado.) Precisamente por eso.

EL OTRO

Vale, vale... pero no te pongas nervioso.

EL UNO

¡Nervioso?

EL OTRO

Tranquilo, hombre, serénate y deja que la naturaleza siga su curso. De nada vale pasarse la noche en un grito si aún no ha llegado el momento.

EL UNO

Cuando te duele, te quejas, ¿no? Pues si te quejas, te dolerá. Vamos, digo yo.

EL OTRO

No empieces, ¿eh?

EL UNO

Qué quieres, el mundo es así: reversible y corresponsable. Tanto depende el efecto de la causa como la causa del efecto.

EL OTRO

Eso son empanadas mentales que nada tienen que ver con las leyes de la naturaleza.

EL UNO

La mente está por encima de la naturaleza; al menos, ésa es su función. Desgraciadamente, no siempre es así... Y no quiero señalar.

EL OTRO

Pues no señales. *(Molesto.)* Cuando te pones verborreico, lo único que consigues es que me entren ganas de dejarlo todo. Y créeme que lo deseo tanto o más que tú, pero si hay algo que no soporto son tus ingeniosidades.

EL UNO

Quisiera verte en mi lugar.

EL OTRO

¿Ves?, ahí te doy la razón. Incluso puede que lo llevara peor que tú.

EL UNO

Eso puedes jurarlo.

EL OTRO

Ahora, reconoce que estás un poco borde.

EL UNO

¡Borde? Lo que me faltaba por oír.

EL OTRO

Perdona.

EL UNO

¡No sabes esgrimir una razón que no sea un exabrupto?

EL OTRO

Lo siento. ¿Qué más puedo decir?

EL UNO

Los modales, como el azúcar, hay que usarlos con tino. Ya sé que son una impostura, pero es el único modo de quitarle amargor a la vida.

EL OTRO

Bueno, venga, hagamos las paces. *(Se sienta en la cama.)*

EL UNO

Quita, quita, no me besuquees.

EL OTRO

Hombre... yo...

EL UNO

Primero la sueltas, y luego mucha zarandaja.

EL OTRO

No sé para qué te digo nada.

EL UNO

Pues eso, mejor callado. *(Tras una pausa, reanuda los lamentos, aunque con menos ímpetu.)* ¡Ah!... ¡Ah!... ¡Ah!

EL OTRO

¿Te preparo un caldo de gallina?

EL UNO

¿Pero tú te crees que en una situación así, a punto de que se me desgarran las carnes, está uno para tomar un caldo?

EL OTRO

¿Qué pasa? Un caldo resucita a un muerto.

EL UNO

(Sin poder contener la risa.) Por favor, no me seas antiguo. Estamos poniendo un pie en el futuro, y me sales con los remedios de la abuela.

EL OTRO

(Algo mosca.) Vale, vale, desterníllate. Mira, lo prefiero.

EL UNO

Conque un caldo, ¿eh? Se te ocurre cada cosa...

Se oyen varias ráfagas de metralleta y, en los intervalos, disparos de fusil. Ambas descargas se escuchan lejanas y, aunque próximas entre sí, se distingue su distinta procedencia.

EL UNO

Para mí que están en las cercanías del Casino. ¿No crees?

EL OTRO

El de la metralleta, no te digo que no; pero el del fusil debe andar entre los tamarindos del paseo marítimo.

EL UNO

(Con ironía.) ¡Cielos, qué precisión!

EL OTRO

Oído de Mariscal de Campo, eso es lo que tengo. Son ya muchos siglos en campaña, y sólo con escuchar la pólvora, me basta y me sobra para saber dónde se está disputando la posición.

EL UNO

(Pausa.) Pues no parece que haya mucha refriega.

EL OTRO

No, no parece. Dentro de lo que cabe, la noche discurre tranquila.

Se escuchan varias ráfagas más y, tras una pausa, algún que otro disparo.

EL OTRO

¿Te arreglo el almohadón?

EL UNO

No, deja, estoy bien así.

EL OTRO

Me gustaría poder hacer algo.

EL UNO

Pues vete haciendo a la idea de que no puedes hacer nada.

EL OTRO

Sí, ya lo sé, pero se me hace muy cuesta arriba tener que estar así, de acompañante.

Continúa el tiroteo. Ahora, mucho más lejano.

EL UNO

Ven, acércate. *(Pausa.)* Trae, dame la mano. *(Pausa.)* ¿Lo sientes?

EL OTRO

No.

EL UNO

Espera. Espera y verás.

EL OTRO

Ahora, ahora sí.

EL UNO

¿Te das cuenta?

EL OTRO

¡No para!

EL UNO

¿Ves como no es una obstinación retórica?

EL OTRO

Yo diría que va a ser futbolista.

Ambos ríen.

EL UNO

No me digas que no es hermoso.

EL OTRO

Algo nos tenía que ir bien en estos tiempos tan desahuciados.

EL UNO

Calla, no la nombres. La adversidad, ni mentarla. Cuando el mundo se obstina en apagarse, es mejor cerrar los ojos para no ver la oscuridad.

EL OTRO

(En una explosión de euforia y optimismo.) Me apetece encaramarme a la antena de la televisión y gritar "tierra"; tanto si se ve, como si no.

EL UNO

Menudo Cristóbal Colón estás tú hecho.

EL OTRO

Llegado el caso, la Embajada de los Estados Unidos no

tendría más remedio que felicitarme.

EL UNO

De eso no te quepa la menor duda.

EL OTRO

Lo que son las cosas, tanto tiempo militando como anti-imperialistas y ahora, por un albur de la navegación, estamos en un tris de convertirnos en un imperio.

EL UNO

Yo que tú, no me preocuparía demasiado. En cuestiones coloniales, militancias aparte, lo que más jode es el imperio ajeno.

EL OTRO

No, visto así...

EL UNO

Eso has dicho siempre. ¿O no? Puede que... coyunturalmente, cambiaras el discurso –la vida obliga a veces a ser versátil–, pero nunca cambiaste la sustancia (*recalcando*) en lo sustancial. Así somos de binarios y contradictorios.

EL OTRO

Te agradezco mucho que me lo expliques, pero créeme, prefiero no entenderlo. Cuando lo entiendo, me entero menos.

EL UNO

Lo tendré en cuenta. (*Transición.*) En fin, yo a lo mío, que con tanta charla se me ha ido el santo al cielo, y en esto de las contracciones conviene ser muy riguroso.

EL OTRO

¿Pero te duele? Porque si no te duele, de poco vale que lo proclames.

EL UNO

Ahora no aportes dudas. Es el momento de los instintos, y no de ser racionales. Tú, más que nadie, deberías saberlo. Es el momento de la acción. (*Pausa.*) ¡Ah! ¡¡Ah!! ¡¡¡Ah!!!

EL OTRO

¿De la acción? Pues, ¿sabes lo que te digo? Que voy a preparar un caldo de gallina, y si tú no lo quieres, me lo tomo yo. No tengo cuajo para estar aquí, inerte, esperando a que todo lo haga la naturaleza.

EL UNO

¿Y se puede saber cómo piensas hacer un caldo de gallina sin gallina?

EL OTRO

(Mientras jarrucea con los cacharros.) ¡Mira tú el problema! Con un poco de grasa de ballena y un puñado de sal, preparo yo un caldo que parece de sobre.
(Estrépito de cacerolas y rotura de cristales.) ¡Mierda!

EL UNO

¡Vaya por Dios! ¿Qué ha sido eso ahora?

EL OTRO

El cazo, que no estaba en su sitio.

Ruidos de recogida.

EL UNO

Anda, deja, yo lo recojo, que eres un manazas.

EL OTRO

Tú estáte quieto. Déjame a mí.

EL UNO

¿Pero cómo te voy a dejar? Menudo peligro estás tú hecho.

EL OTRO

Que te acuestes, te digo. Ya lo hago yo.

EL UNO

Pero si es un momento.

EL OTRO

¡Ay! ¿Ves? Ya me he cortado.

EL UNO

Cuando te digo que me dejes... ¿Te has hecho daño?

EL OTRO

No, no es nada. Aunque, sí, parece que estoy sangrando.

EL UNO

(Alarmado.) ¿Sangrando? ¿Dónde?

EL OTRO

No escandalices, que no es nada grave. *(Yendo hacia el aparador.)*

EL UNO

(Siguiéndole.) La sangre es el fluido de la vida.

EL OTRO

Pero si es un rasguño.

EL UNO

Trae, ¿dónde ha sido?

EL OTRO

Deja. En el dedo. *(Abre el cajón del aparador.)*

EL UNO

Ah, pues chúpate, que no se te infecte.

EL OTRO

(Revolviendo en un cajón.) Por aquí tenía que haber agua oxigenada.

EL UNO

No hay nada tan higiénico como lamerse bien las heridas.

EL OTRO

(Bromeando.) ¿Qué quieres, que me contagie con mis enfermedades?

EL UNO

Anda, calla, y no te rías de tu propia muerte.

EL OTRO

Vale, pero tú vete a la cama, que ya tenías que estar quejándote.

EL UNO

Quita de lamentos ahora, ya echaré el alma por la boca cuando sea menester; pero antes hay que vendar ese dedo.

Nuevos disparos de pistola y de ametralladora. Esta vez, el sonido llega de un lugar distinto, aunque también lejano.

EL OTRO

¡Me quieres dejar?

EL UNO

Bueno, vale. No hace falta que seas tan áspero.

EL OTRO

¡Me he cortado un dedo, no la yugular!

EL UNO

(Ofendido.) Por mí, como si te desangras. *(Va hacia la cama.)*

EL OTRO

Es que no es para que te pongas tan angustioso, total por una nadería.

EL UNO

(Ya en la cama, se queja sin mucho entusiasmo.) ¡Ah! ¡Ah!
¡Ah!

EL OTRO

Aquí no hay quien encuentre nada. Estoy por acercarme a la farmacia.

EL UNO

Yo que tú, no me arriesgaría, que basta con un tiro certero para que se te quiten las ganas de vivir.

EL OTRO

Si por ti fuera, no pondríamos un pie en la calle.

EL UNO

Mira, hazte una cura de urgencia. Y ya mañana, cuando vayas al hospital, ingresas el dedo en el quirófano.

EL OTRO

Contigo no se sabe nunca cómo acertar: o te alarmas por cualquier cosa o pasas del todo. El caso es ir a contrapelo.

EL UNO

¿Qué quieres? Te prefiero sin dedo a que encuentres la muerte en un jolgorio de francotiradores.

EL OTRO

Pues no sé qué es peor: si morir de un tiro o no vivir por miedo a que te maten.

EL UNO

Lo que tienes que hacer es quedarte conmigo, no sea que se acrecienten los dolores y se abra el mundo mientras tú estás de compras.

EL OTRO

Eso es chantaje sentimental.

EL UNO

Llámalo como quieras, pero tú quítate de la cabeza esa idea absurda de irte ahora de farmacias. Sólo faltaba que empezáramos la noche de parto y la acabáramos de entierro.

EL OTRO

De algo habrá que morir. Vamos, digo yo.

EL UNO

Sí, pero no de imprudencia.

EL OTRO

Qué más dará morir de guerra, con la cantidad de desgracias que andan sueltas por ahí. Yo he visto virus tan dañinos que ya quisieran sus dolientes encontrar una bala misericordiosa.

Ruidos de difícil identificación.

EL UNO

¿Se puede saber en qué trajinas ahora?

EL OTRO

Estoy barriendo. Algo quedará, pero ya lo recogeré cuando amanezca.

Se escucha una explosión muy lejana.

EL UNO

(Desencajado.) ¡Ah! Ahora. Ya. Ahora. ¡Ah! ¡Ah!

EL OTRO

(Con premura.) ¿Qué, qué te pasa?

EL UNO

¡Ay, ay, ay! Ahora sí que me duele.

EL OTRO

¿Te está doliendo en serio?

EL UNO

Y tan en serio, ¡leche! ¡Ay, ay, su padre!

EL OTRO

Coge, apriétame la mano.

EL UNO

Ya. ¡Uff! ¡Uff! ¡Uff!

EL OTRO

¿Ya?

EL UNO

Muy fuerte, tío, muy fuerte. Esto va a ser muy fuerte.

EL OTRO

¿Se pasó ya?

EL UNO

Cielo Santo, ni que fuera a parir un cocodrilo. ¡Cómo muerde!

EL OTRO

Deben ser las contracciones. Ahora es cuando habrá que estar atentos para observar la frecuencia.

Lejanas, muy remotas y procedentes de distintos lugares, se escuchan varias explosiones.

EL UNO

Deberías llamar a la comadrona.

EL OTRO

Cuanta menos gente esté en el secreto, mejor.

EL UNO

Eso ya lo hemos discutido.

EL OTRO

Mira, como quieras, pero tampoco hay que llamarla al primer síntoma. Además, ya está bien de histeria, puede ser una falsa alarma.

EL UNO

¡Histeria? ¿Sabes el trallazo que me ha dado?

EL OTRO

Me lo figuro.

EL UNO

¡Qué te lo vas a figurar! Que te figuras que te lo figuras, pero no te lo figuras. Eso creía yo, que me lo figuraba, pero qué me lo iba a figurar. ¡Ahora! Ahora ha sido cuando me lo he figurado. ¡No te jode! Que se lo figura, dice.

EL OTRO

(Bromeando.) Vale, vale, ya estás en el secreto.

EL UNO

Sin coñas, ¿eh? Sin coñas.

EL OTRO

Pero si lo sé. Cómo no lo voy a saber. Claro que es duro, y más en tu caso, siendo primerizo.

EL UNO

Razón de más para que la llames.

EL OTRO

Mira, te pondría anestesia epidural si la tuviera, pero eso ya lo sabíamos cuando se tomó la decisión. O... debimos pensarlo. O, bueno, quizá debí decírtelo. Mucho es ya que tengamos quinina. Ahora, hazte a la idea: esto es a pelo.

EL UNO

Todo eso me parece muy bien. Pero, ¿vas a llamarla?

EL OTRO

No podemos arriesgarnos a que se marche después de haberte reconocido. Correría la noticia.

EL UNO

¿A estas horas? ¿Qué va a ir, levantando a la gente de la cama?

EL OTRO

Tú es que parece que no te quieres enterar de que esto no es un caso normal.

EL UNO

¿Qué es?, ¿una atracción de feria?

EL OTRO

¡Hombre, normal no es! Reconócelo. Y hay que andarse con cuidado justamente para eso, para no convertirnos en una atracción de feria. Además, un dolor aislado no quiere decir nada.

EL UNO

Pues a mí me ha dicho mucho.

EL OTRO

Ya, pero los dolores tienen que ser regulares.

EL UNO

Llevo toda la noche en un grito.

EL OTRO

En un grito, sí, pero gritos de animación, sin fundamento. Dolor, lo que se dice dolor, sólo te ha dado uno.

EL UNO

Es que no necesito más. Mira, no estoy mentalizado para pasarme la noche de parto. Pensé que sí, pero se ve que no.

EL OTRO

¿Y quién lo está? Esto no es plato de gusto para nadie. Es más, yo tendría que estar ahora en los Alpes, al frente de las tropas. Los elefantes se niegan a subir las cuestas, y si no les allanamos el terreno, de nada valdrá la audacia de haber ideado un ataque zoológico.

EL UNO

Sí, hombre, vete de Guerras Púnicas, como si esto no fuera contigo.

EL OTRO

No es que lo vaya a hacer. Soy un padre responsable.

EL UNO

Ya, ya sé que estás aquí haciéndome compañía, y te lo agradezco; pero, en el fondo, sé que preferirías estar en Waterloo.

EL OTRO

Hombre, precisamente en Waterloo...

EL UNO

Tú, con tal de correr aventuras...

EL OTRO

De acuerdo, lo admito: me gusta un viaje más que a ti un libro. Pero ahora no es el caso. El hijo que vamos a tener

está por encima de nuestros asuntos personales. Y no diré que se trata de una razón de Estado, porque ésta es una cuestión que sobrevuela las fronteras. Lo que está ocurriendo aquí atañe al futuro de la humanidad.

EL UNO

(Tras un pausa.) Qué bonito lo que acabas de decir.

EL OTRO

No he dicho nada que no piense.

EL UNO

Precisamente por eso es bonito.

EL OTRO

Ya.

EL UNO

¿Te das cuenta? A veces nos comportamos como si fuéramos un matrimonio.

EL OTRO

El hábito, que hace al monje.

Ráfagas de ametralladora, muy lejanas. También algún disparo aislado.

EL UNO

¡Ah! ¡Ah!

EL OTRO

¿Te vuelven ya?

EL UNO

No, son gritos sucedáneos.

EL OTRO

Yo no lo forzaría. Es mejor que los cuerpos se manifiesten según su necesidad.

EL UNO

Al fin te veo convencido.

EL OTRO

Siempre lo estuve. *(Pausa.)* Será el comienzo de una nueva era.

EL UNO

¿Ves? Eso ya más bien me incordia; vamos, que me da mucha pereza. Porque empezarla, se empieza, pero luego hacen falta muchos acontecimientos para hacer una era. Además, no me seduce la idea de que nos convirtamos en un hito.

EL OTRO

Bueno, el hito lo serías tú.

EL UNO

(Enérgico.) Lo seríamos los dos.

EL OTRO

Está bien, no discutamos. El hito lo será el niño.

EL UNO

O la niña.

EL OTRO

Sí, claro. Es curioso, siempre pensé que sería un chico.

EL UNO

Menudo machista estás tú hecho.

EL OTRO

A ver si te vas a volver feminista con eso de que vas a ser madre.

EL UNO

¡Alto ahí! Voy a ser padre. Gestante, pero padre.

EL OTRO

(Tras una pausa.) Además, ¿por qué machista? ¿Por querer tener un hijo? Me había hecho a la idea de que fuera astronauta, eso es todo.

EL UNO

Ah, y si es niña no puede serlo.

EL OTRO

Tampoco hagamos un problema...

EL UNO

Es verdad, tienes razón. Basta ya de asperezas. *(Pausa.)*
Ven, abrázame.

Ruido de somier.

EL OTRO

(Tras una pausa larga.) Oye, ¿no nos estaremos pasando en esto de las manifestaciones... afectivas?

EL UNO

No sé por qué.

EL OTRO

Verás... éste es un tema en el que no me gustaría excederme. Es más, preferiría pecar de austero.

EL UNO

Tonterías, prejuicios culturales. No vamos a escatimarle

las caricias.

EL OTRO

Podría entenderse como un saraseo.

EL UNO

Por mí, como si parece mariconería. El feto necesita ternura, y no voy a consentir que nos nazca triste para evitarnos el qué dirán.

EL OTRO

Aún así, convendría fijar unos límites.

EL UNO

¿Límites al cariño? ¡Vaya suerte de padre!

EL OTRO

Pero sí lo sé. Además, fue idea mía. *(Pausa.)* Bueno, no le demos más vueltas. Muac, muac *(dos besos sonoros.)* Ya está.

EL UNO

No hagas el payaso.

EL OTRO

Uno para ti y otro para él. *(Tras una pausa, poniéndose en pie.)* ¿Has vuelto a tener molestias?

EL UNO

Amaga, pero no se decide a irrumpir.

EL OTRO

A veces los gases...

EL UNO

Ni gases ni huracanes. Su cabeza testaruda. Menuda embestida.

EL OTRO

Tampoco tenemos prisa.

EL UNO

Puede que tú no; ahora, el niño necesita independencia, tener su propia sangre. Un mes fuera de cuenta es mucho tiempo para andar enclaustrado. Además, lo más probable es que quiera conocerte, mearte personalmente; que no hay nada como un padre bien meado.

EL OTRO

Ya habrá tiempo de que me impregne.

EL UNO

Aunque claro, tal como está el mundo, no es de extrañar que se desinterese por la vida.

EL OTRO

Todo parto es un riesgo; y más éste, que se produce en las afueras de la naturaleza.

EL UNO

Si pelagra la vida de uno de los dos, prométeme que salvarás al niño.

EL OTRO

Por favor, no dramatices.

EL UNO

Pero tú prométemelo. (*Apremiante.*) ¿Lo prometes? Di, ¿lo prometes?

EL OTRO

Sí, hombre, sí. Y no te excites, que los nervios son muy dañinos y dejan cicatrices en la alegría.

Ráfaga de metralleta, a una distancia media.

EL OTRO

Para mí, que eso ha sido en el mercado. Alguien que iría a por víveres.

EL UNO

Ahora que voy a ser padre, entiendo mejor que se jueguen la vida por llevar algo a casa.

EL OTRO

Hoy por hoy, nunca nos faltó lo necesario. Ahora, a una mala, yo sería partidario de echarnos a la mar, que allí nunca escasea.

EL UNO

Sí, el mar es una bendición.

EL OTRO

¿Te gustaría vivir a la deriva, por esas aguas de Dios?

EL UNO

Sí, hombre. Con el cuerpo que tengo, sólo me faltaba andar por ahí, al capricho del oleaje.

EL OTRO

Pues a mí me encantaría, que en el mar las fronteras son acuerdos verbales, dibujos a escala, invenciones de los geógrafos. O si no, fíjate en las sardinias, cómo cambian de país cuando se les antoja, sin necesidad de pasaporte ni demás zarandajas.

EL UNO

No te digo que no. Ahora, si hemos de vivir a flote, no conviene olvidarse de los piratas, que también van a su albedrío, sólo que con más artillería.

EL OTRO

Por supuesto, como que no hay vida sin amenaza. Es más, vivir es arriesgarse. Mira, lo tengo muy claro: si algún día nos acosara el hambre, le pegaría un empujón a la casa, que para eso la hice de madera, para poder salir a flote, y nos iríamos a descubrir América, que ya va siendo hora de que volvamos a tener un imperio como cuando éramos niños.

EL UNO

No quiera Dios que nos veamos tan necesitados que tengamos que hacernos imperialistas.

EL OTRO

Nunca se sabe a qué miserias puede empujarte la desesperación.

*Nueva ráfaga de disparos, voces y carreras lejanas.
En esta ocasión, de distinta procedencia.*

EL UNO

¿Serán los mismos?

EL OTRO

Vete tú a saber.

EL UNO

Voy a tener que ir al servicio. Ven, ayúdame.

EL OTRO

¿Te encuentras mal?

EL UNO

No, no es nada. La vejiga, que pide descargarse. Supongo que querrá estar preparada para la ocasión.

EL OTRO

Trae, apóyate.

Algún disparo más. Las voces se alejan hasta extinguirse.

EL UNO

Hay que ver la torpeza. En cambio los animales, tan frescos; se abren de patas y paren como si tal cosa.

EL OTRO

Con cuidado...

EL UNO

La civilización, que es muy quejumbrosa.

EL OTRO

Si tú lo dices...

EL UNO

Claro que en eso consiste la sabiduría, en la exaltación de las dolencias. Además, ¿qué sería de las ideas si no residieran en los cuerpos?

EL OTRO

Lo siento, no te sigo.

EL UNO

(Abriendo la puerta del servicio.) Pues eso, que las ideas no se pesan; vamos, que no se sustancian.

EL OTRO

No sé a dónde quieres ir a parar.

EL UNO

(Bromea.) Al servicio. *(Transición.)* ¿Tú crees en la existencia del alma? *(Alza la tapa del váter y orina copiosamente.)*

EL OTRO

Hombre, creer, creer... Me hago una idea.

EL UNO

Esto de orinar sentado es lo que peor llevo.

EL OTRO

Sí, debe hacerse raro.

EL UNO

El alma es ingrávida, pesa menos que el estado gaseoso.

EL OTRO

¿Quieres decir con eso que es alma todo lo que no gravita?

EL UNO

En cierta forma. *(Baja la tapa del váter y tira de la cadena.)*

EL OTRO

Ven, cógete.

EL UNO

Espera que me refresque un poco. *(Abre el grifo y se enjuaga las manos.)* El alma es aquello que se imagina: la memoria, el anhelo y, sobre todo, la duda. *(Cierra el grifo.)* Vamos, la apetencia de sabiduría.

EL OTRO

(Sin gran convicción.) ¿La mente?

EL UNO

Sí, la mente.

EL OTRO

Ah, pues en eso sí que creo. Mejora mucho la puntería. Los peores enemigos son los que ponen la mente en el punto de mira.

EL UNO

(Caminando hacia la cama.) Y, ¿no has pensado nunca en lo que ocurriría con la mente si no existiera el cuerpo?

EL OTRO

Pues... francamente, no.

EL UNO

Se expandiría como un gas. Qué digo como un gas, como el vacío.

EL OTRO

Ya.

EL UNO

(Mientras se acuesta.) Toda la experiencia acumulada, todo el saber, deambulando a la deriva por el espacio sideral, o atrapado en la densidad de algún agujero negro.

EL OTRO

Claro, visto así... *(Intenta arrojárselo.)*

EL UNO

No, deja, no me tapes, que tengo sofoco. *(Pausa.)* Por eso la civilización es tan quejumbrosa, porque es la pugna entre la gravedad y el vuelo.

EL OTRO

Acabáramos, ¿era eso? Creí que te pasaba algo.

EL UNO

¿Qué sería de la civilización si no fuera por los cuerpos que la sustentan? Aunque bien es cierto que no hay peor dolor que aquel que se reflexiona. *(Se queja a media voz, pero muy orgánico.)* ¡Ah! ¡Ah!

EL OTRO

¿Qué es? ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?

EL UNO

¡Ah! ¡Ah! *(Recuperándose.)* Pero... ¿existiría la reflexión... si no sufriéramos el dolor?

EL OTRO

Déjate de coñas, ¿te duele o no te duele?

EL UNO

¡Pues claro que me duele! ¡Ah! ¡Ah!

EL OTRO

Entonces, vamos, respira hondo, que se te oxigenen las entrañas. (*Marcándole el ritmo.*) Inspirar.

EL UNO

Iss...

EL OTRO

Espirar.

EL UNO

Uff...

EL OTRO

Inspirar.

EL UNO

Iss...

EL OTRO

Espirar.

EL UNO

Uff...

EL OTRO

¿Se te pasa?

EL UNO

¡Qué se me va a pasar! (*Aceleradamente.*) Iss, uff. Iss, uff. Iss, uff.

EL OTRO

Más despacio, a ver si lo vas a constipar con tanta ventilación.

EL UNO

Te lo juro. No sé si voy a poder.

EL OTRO

¿Cómo que no vas a poder? En llegando a este punto, no hay más remedio que poder.

EL UNO

¡Quién me mandaría a mí?

EL OTRO

¿No irás a dudar ahora?

EL UNO

Es que duele como si todas las fuerzas del universo estuvieran solventando sus pleitos en mi bajo vientre.

EL OTRO

Mientras no dilates, no va a cesar la pugna. Así que ponte de parte de los desgarros.

EL UNO

Se dice muy fácil, pero ponte tú y hazlo.

EL OTRO

(Dicharachero.) No es que quiera quitarte el mérito, pero las mujeres lo hacen.

EL UNO

Pues allá ellas. *(Transición.)* Si llego a saber esto... Cómo es posible...

EL OTRO

(Cariñoso.) Venga, no puedes decir eso. Es nuestro hijo.

EL UNO

Nuestro, sí, pero me duele a mí.

EL OTRO

En fin, no sé qué puedo hacer.

EL UNO

Llamar a la comadrona.

EL OTRO

No empieces de nuevo. Comprendo que estés inquieto...

EL UNO

¿Inquieto? *(Levantándose.)* Bueno, mira, dame el teléfono. Si no la llamas tú, la llamaré yo.

EL OTRO

¿Se puede saber qué haces? Anda, dame y vuelve a la cama. *(Tras un pequeño forcejeo por hacerse con el teléfono, éste cae al suelo.)*

EL UNO

¡Ay!

EL OTRO

No, si acabarás haciéndote daño.

EL UNO

(Acusando el cansancio.) Vale, vale, ya me acuesto. Ahora, tú, llámala.

EL OTRO

De acuerdo, la llamaré. *(Marca el número.)*

EL UNO

¿Qué pasa? ¿No contestan?

(IMPORTANTE: El texto de la comadrona debe oírse tan bajo que no se entenderá la letra, sólo los tonos.)

EL OTRO

Paciencia, está llamando. *(Al teléfono.)* Verá, me dieron este teléfono...

COMADRONA

¿En el hospital?

EL OTRO

Sí, en el hospital.

COMADRONA

Bien, pues deme el número.

EL OTRO

¿Cómo dice?

COMADRONA

El número de la paciente, su filiación.

EL OTRO

Ah, ya, la filiación. *(Transición.)* Dime tu número.

EL UNO

Trescientos quince, jota, diecisiete, barra dos.

EL OTRO

Trescientos quince, jota, diecisiete, barra dos.

COMADRONA

Un momento, no se retire.

EL OTRO

Bien, espero.

EL UNO

(Impaciente, tras una pausa.) Pero, ¿qué hace? ¿Qué pasa?

EL OTRO

Estará buscando la ficha. *(Pausa.)*

COMADRONA

¿Fulano de tal?

EL OTRO

Sí, sí, ése es.

COMADRONA

¡Pero si es un hombre!

EL OTRO

Sí, bueno, un hombre, pero...

COMADRONA

¿Qué se ha creído, que aquí estamos para perder el

tiempo?

EL OTRO

Oiga, escuche...

COMADRONA

Vergüenza debería darle.

EL OTRO

Un momento, deje que le explique.

COMADRONA

A su edad, y ponerse a gastar bromas.

EL OTRO

¡Que no es una broma!

COMADRONA

Usted lo que es, es un desaprensivo.

EL OTRO

¡Quiere escucharme?

COMADRONA

¡Imbécil!

EL UNO

¿Se puede saber qué está pasando?

EL OTRO

Ha colgado.

EL UNO

¿Cómo que ha colgado?

EL OTRO

¿Qué esperabas, pasar inadvertido como una parturienta más?

EL UNO

Trae, que la llame yo.

EL OTRO

Pues sí que lo vas a arreglar.

EL UNO

Y... ¿qué hacemos? Algo habrá que hacer.

EL OTRO

Te lo dije, teníamos que haber ido al hospital.

EL UNO

¿Y acabar en las garras de las revistas del corazón? Si hemos de ser noticia, al menos que aparezca en una publicación científica.

EL OTRO

Deja de pensar en eso ahora.

EL UNO

Además, podríamos caer en manos de un médico moralista que lo resolviera por la tremenda.

EL OTRO

¿Qué médico moralista? Te atendería yo.

EL UNO

¿Qué sabrás tú de partos?

EL OTRO

Hombre, algo di en la facultad.

EL UNO

Mira, déjate de historias y vuelve a llamarla.

EL OTRO

(Mientras marca de nuevo.) A ver qué le cuento.

EL UNO

Habla tú, no la dejes a ella. Y dile lo que habíamos pensado.

EL OTRO

Tranquilo, tú déjame a mí.

COMADRONA

Diga.

EL OTRO

Es una mujer. La ficha está mal. Es la ficha. Hay un error en la ficha.

COMADRONA

¿Es usted quien llamó antes?

EL OTRO

Sí, era yo.

COMADRONA

¿Y por qué no lo dijo?

EL OTRO

Colgó sin darme tiempo.

COMADRONA

Comprenda mi reacción.

EL OTRO

Ya, ya, me hago cargo.

COMADRONA

Pero es que, aunque pueda parecerle mentira, hay mucho bromista.

EL OTRO

Puedo asegurarle que no soy ningún bromista.

COMADRONA

¿Y cuándo le toca?

EL OTRO

Está fuera de cuenta.

COMADRONA

¿Cuánto?

EL OTRO

Unos veinte días.

COMADRONA

¿Tuvo contracciones?

EL OTRO

Sí, varias veces.

COMADRONA

¿Con regularidad?

EL OTRO

Con cierta regularidad.

COMADRONA

De acuerdo, voy para allá.

EL OTRO

Bien, la esperamos.

COMADRONA

Por cierto, la dirección es...

EL OTRO

Sí, la que pone ahí, la dirección está bien, es sólo el nombre lo que está equivocado.

COMADRONA

Salgo para allá en cuanto pasen a recogerme.

EL OTRO

De acuerdo, hasta ahora.

EL UNO

¿Qué decía?

EL OTRO

Que viene enseguida. En cuanto pasen a recogerla.

EL UNO

Ya veremos cuándo llega.

EL OTRO

(Irritado.) Vale, ¿eh? A ver si me vas a dar la noche.

EL UNO

Te juro que no te entiendo. En fin, no sé, no era éste el ambiente que había imaginado para el nacimiento de nuestro hijo.

EL OTRO

Por favor, no te comportes como una embarazada lastimera. Comprendo que hayas tenido antojos. Son cosas del cuerpo, apetencias; pero de ahí...

EL UNO

¡Antojos? ¡Yo, antojos?

EL OTRO

No me lo irás a negar, si hasta he tenido que traerte pepinillos con mermelada en medio de un bombardeo.

EL UNO

Una vez.

EL OTRO

Sólo faltaba que hubiera sido a diario.

EL UNO

Además, soy un embarazado. Y me revienta que hagas chistes fáciles sobre lo masculino y lo femenino.

EL OTRO

Más me revienta a mí que te hagas el sufrido.

EL UNO

Siento tenértelo que decir, pero no estás a la altura de la situación.

EL OTRO

Puede que sea sin darte cuenta, pero te comportas como una madre abnegada.

EL UNO

¿Crees eso realmente?

EL OTRO

¡Hombre, te diré!

EL UNO

Yo... sólo pretendía crear un clima de afecto. Ahora, para nada quería hacer una parodia de la vida en familia.

EL OTRO

Tampoco hay que darle mayor importancia. Estamos nerviosos, eso es todo.

Se escucha un trueno y rompe a llover.

EL UNO

Arrea, lo que nos faltaba. Ya veremos si no se retrasa con la tormenta.

EL OTRO

(Pausa.) En cuanto a la comadrona, hubiera preferido llevarte al hospital. Sí, ya sé, la prensa. Aunque acuérdate: cuando te operé, no se enteró nadie.

EL UNO

Aquello era distinto. Un trasplante es más fácil que pase inadvertido. Pero ahora es que sales con un niño en los brazos.

EL OTRO

Bueno, la hemos llamado, ¿no? Pues ya está. De todos modos, yo hubiera preferido traer a alguien vinculado al experimento.

EL UNO

¡Al experimento? Esto no es ningún experimento. Esto es mi hijo.

EL OTRO

Y el mío.

EL UNO

Pues quién lo diría. ¡El experimento!

EL OTRO

Y si lo piensas, verás que para ellos también es su hijo.

EL UNO

No me fío de los científicos; su objetivo es ampliar los límites de la naturaleza como quien engrandece un imperio.

EL OTRO

¡Tonterías! Da igual que sea en los libros, en la aventura o en el laboratorio; en el fondo, todos buscamos lo mismo.

EL UNO

Por supuesto. Son modos de poseer, formas de tenerse uno a sí mismo. Nuestro hijo es nuestro anhelo.

EL OTRO

Entonces, ¿qué problema hay?

EL UNO

Pues que éste no es momento de metáforas. Estamos ante un hijo concreto.

EL OTRO

A ver si vas a salirme ahora con que los viajes de Marco Polo son artificios verbales.

EL UNO

Nadie ha dicho eso.

EL OTRO

Cuando tú dialogas con Platón...

EL UNO

Platón soy yo.

EL OTRO

Vale, con Sócrates.

EL UNO

También soy Sócrates.

EL OTRO

Bueno, pues cuando dialogas contigo mismo. ¿Acaso tu pensamiento no nace de ti?

Truenos, aunque más alejados.

EL UNO

Pero si lo entiendo, ¿cómo no lo voy a entender? Nuestra proyección es nuestro hijo. Pero no se trata de eso; de lo que se trata aquí y ahora, no es de parir hechos históricos, sino de crear un cuerpo sólido en el que las ideas tengan su residencia. Vamos, de preservar la vida para que no se escape el pensamiento. ¿Te figuras el mundo con la imaginación a la deriva?

EL OTRO

Es otro modo de traslación, ¿o no?

EL UNO

¿Ves como no te enteras de nada? Confundes viaje con destino. Si hay alguien que avanza a ciegas por la vida, ése eres tú.

EL OTRO

¿Tú no?

EL UNO

(Pausa.) Verás, yo concibo el mundo como un remanso de agua que se despeña por un precipicio. Ése es el viaje. Pues bien, sólo cuando el agua se amolda de nuevo al recipiente, se alcanza el equilibrio. Y ése es el destino.

EL OTRO

En el fondo, lo que pasa es que eres un conservador.

EL UNO

Sí, no hay más que verme: un conservador embarazado.

Ambos ríen.

Nuevamente se escucha un trueno, también en

lejanía.

EL OTRO

Lo que hace falta es que todo salga bien.

EL UNO

(Con optimismo voluntarista.) ¿Qué puede salir mal?

EL OTRO

Nada. Espero incluso que podamos convencer a la comadrona para que nos guarde el secreto.

EL UNO

No tiene por qué enterarse de nada. Yo, con no hablar...

EL OTRO

¿Qué decimos, que eres mudo?

EL UNO

Bueno... no, me quejaré.

EL OTRO

También puedes pasarte el parto haciéndote la loca.

EL UNO

Anda, calla, no me hagas reír.

Nuevas explosiones de guerra, esta vez más próximas.

EL UNO

(Gritando.) ¡Ay! ¡Ay!

EL OTRO

¿Qué te pasa? ¿Te duele?

EL UNO

El niño... ¡Ah!, que vuelve a las andadas.

EL OTRO

Tranquilo, no te pongas nervioso.

EL UNO

¡Ah! ¡Ah!

EL OTRO

Tú respira hondo para que se envíe en los placeres atmosféricos.

EL UNO

Iss, uff. Iss, uff. Iss, uff.

EL OTRO

Y aprieta, aprieta fuerte, que no tenga más remedio que darse por aludido.

EL UNO

(Gritos de apretar.) ¡liiqgg! ¡liiqgg!

Dos nuevas explosiones, muy próximas. Y una tercera, tan encima, que produce un gran estrépito en el vestíbulo del teatro. Golpes contundentes, rotura de cristales, gritos se sumarán al sonido amplificado de la explosión. Fuerte olor a pólvora.

EL OTRO

¡Joder!

EL UNO

¡Ay, mi madre!

EL OTRO

Eso ha sido aquí mismo.

EL UNO

Por un pelo. Pero que por un pelo.

EL OTRO

Un poco más, y nos quedamos sin futuro.

VOCES

(Próximas, aunque a distancia suficiente para que no se las entienda con claridad. Vienen a decir algo así:) ¿Había alguien dentro? / Tira, tira de ahí. / Salta por la ventana, a ver si se oye a alguien. / Cuidado con la viga, no sea que se nos venga encima. (También se escuchan algunos ruidos producidos por el desescombros o el movimiento de vehículos, que continúan de fondo durante el transcurso de la escena.)

EL OTRO

¿Tú estás bien?

EL UNO

Te diré. A punto de echar el corazón por la boca.

EL OTRO

Pero, ¿te siguen los dolores?

EL UNO

No, no sé, parece que no. Creo que no noto nada.

EL OTRO

¿No lo sientes?

EL UNO

(Alarmado.) ¿Le habrá pasado algo?

EL OTRO

Tranquilo, espera, deja que te ausculte.

EL UNO

¿Lo oyes?

EL OTRO

Yo diría que está bien. Otra cosa es que con la impresión se lo esté pensando.

*Continúan las explosiones, ahora muy en
lontananza, al tiempo que, gradualmente, se va
recuperando la calma en las inmediaciones.*

Pasos, alguna sirena, voces lejanas.

EL UNO

Lo había imaginado de otra manera. Pensé que nacería mansamente, y no así, acosado por la muerte.

EL OTRO

¿Pues qué esperabas, viviendo como vivimos en pleno bombardeo?

EL UNO

No sé, un alto el fuego, un armisticio. Vamos, que nos dieran un respiro.

EL OTRO

Consuélate pensando que, según el cálculo de probabilidades, estamos a salvo por unos días.

*Ráfagas de ametralladora por la zona opuesta a la
explosión.*

EL UNO

¿No has oído un coche?

EL OTRO

No. No he oído nada.

EL UNO

Puede que sea la comadrona.

EL OTRO

Voy a ver. *(Se acerca a la ventana y la abre.)* Vaya nohecita.

*Al abrir la ventana, arrecia el sonido de la lluvia.
También se escucha un auto que pasa de largo sin
detenerse.*

EL OTRO

Ni que la hubieran pintado con carbón.

EL UNO

¡Quieres quitarte de la ventana?

EL OTRO

En noches como ésta me crucé con la muerte en más de un campo de batalla.

EL UNO

Y volverás a encontrártela si no dejas de exponerte sin necesidad.

Vuelve a oírse el ruido de un coche con sirena, al tiempo que se escuchan algunos disparos.

EL UNO

Mira que si es la comadrona...

EL OTRO

Nadie dispara a los servicios médicos. Nunca se sabe cuándo se les puede necesitar. Otra cosa es que tenga dificultades para llegar, con lo que está cayendo.

No deja de oírse cómo el auto continúa circulando por el vecindario, al tiempo que, esporádicamente, suena algún disparo.

EL UNO

Ahí pasa algo raro.

El vehículo se detiene junto a la casa y deja de sonar la sirena. Se escuchan voces ininteligibles.

EL OTRO

Para mí que es una patrulla militar. *(Cierra la ventana.)*

EL UNO

Ven aquí. Apártate de la ventana.

VOCES

¡Alto! ¡Alto o disparo! *(Disparos casi simultáneos.)* Corre, córtale el paso por la escalinata. / ¡Hijo de puta! *(Nueva ráfaga de disparos.)* Rápido, vosotros, subid. / Venga, arriba. *(Pasos a la carrera.)*

Arranca el coche y, haciendo sonar la sirena, se aleja.

EL OTRO

El que sea ya puede espabilar.

EL UNO

Debe ser angustioso sentirse cazado.

EL OTRO

O no. Para muchos esto ya es una rutina.

EL UNO

Hace años me cogieron en el centro de un fuego cruzado. Llegué a sudar sangre.

Ya en la lejanía, los ruidos de la persecución se desvanecen. Y, salvo el rumor de la lluvia, se vuelve a recuperar el silencio.

EL UNO

(Para sí, entre dientes.) ¡Putra guerra! (Se revuelve en la cama.)

EL OTRO

¿Se puede saber qué haces?

EL UNO

Estirar las sábanas, que está todo revuelto.

EL OTRO

Quita, deja, ya lo hago yo. *(Golpea los almohadones.)*

EL UNO

Fue en una escaramuza así, ¿recuerdas?

EL OTRO

Sí.

EL UNO

Y lo más probable es que no fueran a por ella.

EL OTRO

La guerra nunca es personal. ¿Te echo el edredón?

EL UNO

No, estoy bien así.

EL OTRO

Las balas no llevan tu nombre. Te alcanzan casualmente.

EL UNO

En el fondo, todo es casual. He ahí otro modo de explicar el universo. Había mil calles, cien mil ventanas, un millón de balas y vino a morir precisamente aquí, debajo de la nuestra. No me digas que no fue casual.

EL OTRO

Sí, lo fue.

EL UNO

¡El universo casual! Siempre me pareció una teoría casual en sí misma; y esto, quieras que no, le da un cierto toque de irrefutable. ¿O no? No sé. En fin, no tengo el cuerpo para aporías.

Golpean la puerta con los nudillos.

EL UNO

Han llamado, ¿no?

EL OTRO

Sí, parece que sí.

Golpean con más fuerza.

EL OTRO

Será la comadrona. ¿Ves?

EL UNO

Tenías razón. Lo admito. Ha llegado a tiempo.

EL OTRO

Ahora a ver cómo nos lo hacemos. Tú no hables. Puedes quejarte todo lo que quieras, pero procura no hablar. Yo lo haré por los dos.

EL UNO

Abre, no la hagas esperar.

EL OTRO

(Se dirige a la puerta y la abre, tras correr varios cerrojos.)
Pase.

*Al abrirse la puerta, aumentan los ruidos de la calle:
llovía, viento, etc.*

EL EXTRA

(Respira jadeante.) Vengo... (Dice algo ininteligible. Su voz es ambigua, inquietante, inusual. El personaje será interpretado por una actriz con voz grave.)

EL OTRO

Pase, pase rápido. No se quede ahí.

EL EXTRA

Verá, yo...

EL OTRO

(Cierra la puerta.) Menuda nochecita. *(Corre los cerrojos.)*

Aminoran los ruidos de la calle.

EL EXTRA

¿Cómo dice?

EL OTRO

Que hace una noche de perros.

EL EXTRA

No sé, no entiendo.

EL OTRO

La noche, que... Bueno, es igual. Pero pase, pase, no se quede ahí.

EL EXTRA

¿Que pase?

EL OTRO

Sí, está ahí adentro.

EL EXTRA

¿Quién está dentro?

EL OTRO

Ella, ¿quién va a ser?

EL EXTRA

(Tropieza.) ¡Ay!

EL OTRO

¡Cuidado!

EL EXTRA

Es que no veo nada.

EL OTRO

Venga, cójase a mí.

EL EXTRA

Sí.

EL OTRO

Oiga, está chorreando.

EL EXTRA

Es que... llueve muchísimo.

EL OTRO

Pero, ¿no ha venido en coche?

EL EXTRA

No, no. He venido... andando. Vamos, corriendo.

EL OTRO

¡Ah! ¿Vive cerca?

EL EXTRA

No precisamente. O bueno, sí; según se mire.

EL OTRO

Traiga, quítese eso o cogerá una pulmonía.

EL EXTRA

(Tropieza de nuevo. Esta vez estrepitosamente.) ¡¡¡Ay!!!

EL OTRO

¡Vaya por Dios, ya se cargó las petunias!

EL EXTRA

Lo siento, creo que le he roto algo.

EL OTRO

Mire, estése ahí mientras le traigo una toalla.

EL EXTRA

No sabe cuánto lo lamento.

EL OTRO

No tiene importancia, no se preocupe. *(Recogiendo con desenvoltura.)*

EL EXTRA

¿Cómo se las arregla para ver en la oscuridad?

EL OTRO

La costumbre. Tenemos siempre la casa en orden y, bueno, que nos la sabemos de memoria. Ya sabe, como los ciegos. *(Le da la toalla.)* Tome, séquese.

EL EXTRA

Gracias. *(Se frota con la toalla.)*

EL UNO

¡Uhm! ¡Uhm! *(Haciéndose notar con gritos nasales.)*

EL EXTRA

¿Es que hay alguien ahí?

EL OTRO

Sí, claro, ella.

EL EXTRA

¿Ella...? *(Sin convicción.)* Ah, sí, claro, ella.

EL OTRO

Querrá auscultarla, supongo. Déme la toalla si se ha secado ya, y le acerco a la cama.

EL EXTRA

Tome.

EL OTRO

Va bien todo. No creo que haya complicaciones.

EL EXTRA

(Desconcertado.) Ya.

EL OTRO

Cójase a mí y venga por aquí.

EL EXTRA

Verá... yo...

EL UNO

¡Uhm! ¡Uhm!

EL OTRO

Aparta un poco la sábana. Y usted, traiga la mano.

EL EXTRA

Tiene mucho vello, ¿no?

EL OTRO

Sí... es... muy peluda.

EL EXTRA

¡Oiga, esta mujer está embarazada!

EL OTRO

Pues claro.

EL UNO

¡Uhm! ¡Uhm! ¡Uhm!

EL OTRO

Pero bueno, ¿usted no es la comadrona?

EL EXTRA

¿Yo?

EL UNO

¡¡Uhm!! ¡¡Uhm!! ¡¡Uhm!!

EL OTRO

¡Quieres no gritar?

EL EXTRA

¿Qué le pasa? ¿No estará de parto?

EL OTRO

Pues sí, precisamente.

EL EXTRA

Ah, disculpen. Ya veo que he llegado en un mal momento.
Lamento haberles importunado.

EL OTRO

Pero bueno, ¿usted quién es?

EL EXTRA

¿Quién, yo?

EL OTRO

Sí, claro, usted.

EL EXTRA

Bueno... verá... yo...

EL OTRO

¿No sabe quién es?

EL EXTRA

Sí, por supuesto; cómo no lo voy a saber. Lo que pasa es que...

EL OTRO

¿Y qué quiere, eh? ¿A qué ha venido?

EL EXTRA

Me persiguen. No sé por qué, pero todo el mundo dispara sobre mí.

EL OTRO

¿No será del servicio secreto enemigo?

EL EXTRA

No, por Dios, qué cosas se le ocurren.

EL OTRO

Mire, explíquese o llamo a la patrulla.

EL EXTRA

No, por favor, yo le digo. Lo que pasa es que es difícil de explicar. Verá...

EL OTRO

Conteste y no se ande con rodeos.

EL EXTRA

Yo... yo... yo...

EL OTRO

De acuerdo. *(Coge el teléfono y empieza a marcar.)* Usted lo ha querido.

EL EXTRA

Es que no soy de aquí.

EL OTRO

O sea, lo que yo decía: nos está espiando.

EL EXTRA

Para nada, se lo juro, no soy nada curioso.

EL OTRO

Vamos, que es usted un agente extranjero.

EL EXTRA

¡Ah, no, no! O... bueno, sí. Pero no como usted piensa.

EL OTRO

Se acabó. *(Continúa marcando.)* Ya está bien de

contemplaciones.

EL EXTRA

De acuerdo, no llame; se lo diré.

EL OTRO

(Tras una pausa.) Bien, hable, ¿a qué espera?

EL EXTRA

Yo... yo... En fin: soy un extraterrestre.

EL UNO

¡¡Uhm!!

EL OTRO

¿Cómo dice?

EL EXTRA

Sí, un extraterrestre.

EL OTRO

¡Se está burlando?

EL EXTRA

¡Oh, no! En absoluto.

EL OTRO

Pero, ¿cómo un extraterrestre?

EL EXTRA

Sí, de otro planeta.

EL OTRO

Sé perfectamente lo que es un extraterrestre.

EL EXTRA

Ah, perdone, yo...

EL OTRO

Pero es que es el colmo: se mete en mi casa haciéndose pasar por la comadrona y encima tiene la desfachatez...

EL EXTRA

Ah, eso sí que no. Yo no me he hecho pasar por nadie. Entré aquí... huyendo. Mire, no tengo ni idea de lo que está pasando. Sólo sé que todo el mundo dispara sobre mí.

EL UNO

(Enérgico.) ¡Échalo! ¡Échalo a la calle inmediatamente!

EL EXTRA

¡Oiga... pero esa señora... esa señora es un hombre!

EL OTRO

¡Sí, qué pasa?

EL EXTRA

(Cortado.) No, nada, nada.

EL UNO

¡Que se vaya! O mejor, enciérralo, no sea que cuente lo que ha visto.

EL EXTRA

¿Yo? Yo no he visto nada. Además, ¿qué quiere que vea, si no hay luz?

EL UNO

No se haga el gracioso, ¿eh?

EL EXTRA

De verdad, no tengan cuidado. Por mí no se preocupen...

EL OTRO

Sí, tienes razón, mejor lo ato en el desván, no sea que dé la voz de alarma.

EL EXTRA

Pero, ¿qué voz de alarma voy a dar?, si cada vez que asomo la cabeza se lían a tiros conmigo.

EL OTRO

O sea, ¿que era a usted a quien perseguían?

EL EXTRA

Ya se lo estoy diciendo. Desde que puse el pie en la playa, todo el mundo dispara sobre mí. No sé qué es lo que quieren.

EL OTRO

Pues está muy claro. Matarlo.

EL EXTRA

¿Pero, por qué? Yo no les he hecho nada.

EL OTRO

Hace más de dos horas que sonó el toque de queda. Así que habrán creído que es un francotirador.

EL EXTRA

¿Quién, yo? Pero si yo no he pegado un tiro en toda mi vida.

EL UNO

Regístralo, no sea que vaya armado.

EL EXTRA

Oiga, pero ¿por quién me toma? Yo soy un ser civilizado.

EL OTRO

Venga aquí, que le cachee.

EL UNO

(Comienza a quejarse de contracciones.) ¡Ah! ¡Ah...! ¡Ay!

EL EXTRA

No, ji, ji, ji.

EL UNO

¡Ah!

EL EXTRA

Ji, ji, ji. No me haga cosquillas.

EL UNO

¡Ah!

EL OTRO

Conque extraterrestre, ¿eh? Usted es como nosotros.

EL EXTRA

(Muy ofendido.) Pues claro, ¿qué se había creído, que era verde y con orejas de trompetilla?

EL OTRO

(Cortado.) No sé.

EL EXTRA

Y tanto que soy como ustedes.

EL UNO

¡¡Ah!! ¡¡Ah!!

EL OTRO

¿Quieres callar un momento?

EL UNO

Es que me duele.

EL OTRO

Bueno, pues respira hondo, mientras veo qué hago con éste.

EL EXTRA

Ah, no, no. Usted a lo suyo. Por mí no se distraigan.

EL UNO

Iss, uff. Iss, uff.

EL OTRO

Y, ¿se puede saber qué es lo que hacía en la playa?

EL EXTRA

Tuve un accidente y caí al agua. Un amerizaje.

EL OTRO

Ya.

EL UNO

Iss, uff. Iss, uff. Iss, uff.

EL EXTRA

Se averiaron los impulsores del transportador; un problema de magnetos. Y tampoco funcionó el estabilizador de emergencia. Total...

EL OTRO

(Enérgico.) Pero bueno, ¿es que va a seguir tomándonos el pelo?

EL EXTRA

(Tímido.) ... un desastre.

EL UNO

(Lastimero.) Átalo. Átalo de una vez, y no le des más conversación.

EL EXTRA

(Sin saber qué hacer para convencerles.) ¡Soy un extraterrestre! Preferiría ser un espía o un francotirador; algo lógico para ustedes. Pero, qué quiere, soy un extraterrestre. Lo soy.

EL UNO

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

EL OTRO

No grites, que es peor. Y respira, respira hondo.

EL UNO

(Sin convicción.) Iss, uff. Iss, uff.

EL OTRO

O sea que pretende hacernos creer que ha venido de otro planeta.

EL EXTRA

No sé qué puedo hacer para demostrárselo.

EL OTRO

Nada, no pienso creerle ni aunque me lo demuestre.

EL UNO

Iss, uff. Iss, uff. *(Desconsolado.)* Mira, enciérralo en el desván y vente aquí conmigo; que es que me duele muchísimo.

EL OTRO

Aguanta un poco. No es momento ahora de que te pongas lastimero.

EL UNO

Me duele.

EL OTRO

No nos puede pasar una cosa así. No en este momento. Me niego. No es posible.

EL EXTRA

Vamos, que tiene usted aquí a un hombre embarazado, y se extraña de que yo sea un extraterrestre.

EL OTRO

No es lo mismo.

EL EXTRA

Por supuesto que no es lo mismo.

EL UNO

Por favor, deja al extraterrestre ése, o lo que sea, y vente conmigo, que esto va en serio.

EL OTRO

Espera un momento, a ver que me aclare.

EL UNO

¡No puedo! ¡Ay, ay, ay!

EL OTRO

También la coincidencia... Venga, ya estoy aquí. Anda, respira hondo.

EL UNO

¡Aaaaaah!

EL EXTRA

Señora, ¿puedo hacer algo por usted?

EL OTRO

¡No es una señora, es un hombre!

EL EXTRA

Disculpe, no sabía cómo dirigirme.

EL UNO

Iss, uff. Iss, uff.

EL EXTRA

Diga, ¿puedo ayudarle en algo?

EL OTRO

No. No puede.

EL EXTRA

No era mi intención molestar. Sólo quería echar una mano.

EL OTRO

Pues no puede. Lo que tiene que hacer, tiene que hacerlo solo.

EL UNO

Iss, uff. Iss, uff.

EL OTRO

Y tú sigue así. Iss, uff. Iss, uff. *(Los dos al unísono.)*

EL UNO

Ya, ya. *(Suspirando.)* ¡Ay! Señor, qué alivio. Ya parece que se va calmando.

EL OTRO

Venga, no pares ahora, respira hondo y sigue apretando.

EL UNO

Ya... ya pasó.

EL OTRO

Bueno, tranquilo. Y descansa. Relájate y descansa.

EL EXTRA

(Titubeante.) No saben lo que lamento haber venido en un momento así. *(Pausa.)* La verdad es que no sé qué hacer. Si quieren, me marcho; ahora, si se van a quedar más tranquilos, pueden encerrarme en el desván.

EL UNO

(Con la voz muy débil.) ¿Realmente es usted lo que dice ser?

EL EXTRA

No gano nada con mentirles. Es más, si supiera, ya lo habría hecho; aunque sólo fuera para evitarme problemas. Pero, qué quieren, los extraterrestres no sabemos mentir. Tenemos esa limitación.

EL UNO

Mira que si resulta que es verdad...

EL OTRO

Por favor, no te dejes embaucar.

EL UNO

Bueno, otras gentes los ven, ¿por qué no nosotros?

EL OTRO

Pues porque sólo los ven los “piraos”. Y nosotros estamos en nuestro sano juicio. Además, los extraterrestres no existen.

EL EXTRA

¿Ah, no? ¿Entonces, yo qué soy?

EL OTRO

Eso es justamente lo que quiero que me explique.

EL EXTRA

Lo haría, si pudiera.

EL OTRO

Pero no puede, ¡claro!

EL EXTRA

Tampoco está usted en la mejor disposición...

EL OTRO

Eso puede jurarlo.

EL UNO

Explíquemelo a mí. Yo no tengo inconveniente en dejarme convencer.

EL EXTRA

Verá...

EL UNO

Siempre que me lo demuestre, claro.

EL EXTRA

Lo siento, pero no sé cómo podría demostrárselo.

EL OTRO

¿Ves?

EL EXTRA

Soy lo que soy. ¿Cómo puede uno demostrar que es quien es?

EL UNO

Tendrá algún artilugio sofisticado, algún ingenio tecnológico que desconozcamos por aquí.

EL EXTRA

Perdí el equipo en el amerizaje.

EL OTRO

(Sarcástico.) No me diga que no tiene ningún artefacto con el que impresionarnos.

EL UNO

¿Y algún poder especial?

EL EXTRA

Lamento decepcionarlos, pero somos como ustedes. Menos agresivos, eso sí; pero, por lo demás, no creo que haya ninguna diferencia.

EL OTRO

¿Te convences? Es un enemigo.

EL EXTRA

Y dale.

EL UNO

No te obstines. Si lo fuera, ya nos habría atacado.

EL OTRO

Pues un majara.

EL UNO

Tranquilízate. Vamos a ver. Para empezar, ¿de dónde viene usted?

EL EXTRA

De la playa.

EL UNO

Digo que de dónde es, porque eso de que es un extraterrestre no aclara gran cosa.

EL EXTRA

De Espérides, un planeta del Sistema Interlar, de la Galaxia Áurea.

EL OTRO

Mire, no se quede conmigo.

EL EXTRA

Me ha pedido la dirección, ¿no? Nosotros lo llamamos así, tal vez ustedes le den otro nombre.

EL OTRO

¿Pero no te das cuenta? Parece salido de un cómic.

EL EXTRA

Ya veo que es imposible. En fin, hagan conmigo lo que quieran. (*Algo histérico.*) Mátenme, entrégenme; lo que quieran.

EL UNO

No perdamos la calma. Y usted comprenda que es difícil de creer. No existe constancia de que haya vida en otros planetas y aparece así, tal cual, como si fuera uno de nosotros, diciendo que viene de vaya usted a saber

dónde.

EL EXTRA

No, pero si lo entiendo. Es una reacción de lo más normal. Igual pasó en Espérides. Bueno, es lo que cuentan, que yo no había nacido. Por lo visto, cuando empezaron a llegar de otras galaxias, dicen que...

EL UNO

¿Es que hay gente en más sitios?

EL EXTRA

Hombre, claro. ¿No creerán que somos los únicos? Mire, la suya es una actitud provinciana. Falta de mundo.

EL OTRO

Sin ofender, ¿eh?

EL EXTRA

Vamos a ver. Cómo se lo explicaría... Verá: ¿qué enfermedades padecen con más frecuencia?

EL UNO

¿Enfermedades? El cólera, el sida, la tuberculosis... hay muchas. ¿Por?

EL EXTRA

Es que es muy parecido. Imaginen un virus de sida en el cuerpo de un vecino de Detroit. ¿Creen que es consciente de que hay virus iguales a él en el cuerpo de un vecino de Copenhague?

EL UNO

No, supongo que no.

EL EXTRA

Pues no crea que hay mucha diferencia entre ellos y nosotros.

EL UNO

Oye, eso tiene mucho sentido.

EL OTRO

Precioso, le ha quedado precioso. Pero mira, ahora no podemos ocuparnos de la Guerra de las Galaxias a nivel microbiano. Así que, extraterrestre o no, hay que decidir qué hacemos con él.

EL UNO

A mí no me parece peligroso.

EL EXTRA

Lo que ustedes quieran, ¿eh? Yo por mí...

EL OTRO

¿Lo atamos?

EL UNO

No creo que sea necesario. Además, si es cierto lo que dice, sería una descortesía.

EL OTRO

A ver si va a resultar que te ha convencido.

EL UNO

Pues mira, no sé qué pensar.

EL OTRO

¡Increíble! ¡Te ha convencido!

EL UNO

(A EL EXTRA.) Y usted, espero que comprenda; es un momento muy especial y estamos algo alterados.

EL EXTRA

Ya, claro. Me hago cargo.

EL OTRO

(*Hablando para sí.*) ¡Esto es el colmo!

EL UNO

Tal vez sea una señal del cielo por el nacimiento de nuestro hijo.

EL OTRO

Por favor, no desvaríes.

EL EXTRA

Ah, no, no. En absoluto. Si se está imaginando que soy un ángel anunciador, se equivoca.

EL UNO

Si usted lo dice... Ahora, a mí no me parece tan descabellado. Es más, incluso aceptando que sea una casualidad, su llegada tiene un carácter... digamos, excepcional.

EL OTRO

Lo que me faltaba por oír.

EL EXTRA

Excepcional, sí. Claro que tampoco lo que está ocurriendo aquí se ve todos los días.

EL OTRO

¡Qué barbaridad!

EL EXTRA

Aun así, yo no sacaría conclusiones.

EL UNO

Pero usted ha contactado con nosotros.

EL EXTRA

No exactamente. Digamos... que pasaba por aquí. Mire, yo no venía a contactar con nadie. Es más, ni siquiera venía al Sistema Solar. Lo que pasa es que detecté un fallo en los magnetos de impulsión y me acerqué a Ganímedes para reparar la avería.

EL OTRO

¿Adónde?

EL EXTRA

A Ganímedes; está ahí al lado, a las afueras de Júpiter. Creí que lo conocían.

EL OTRO

(Sarcástico.) Pues no. Salimos poco.

EL EXTRA

(Sin molestarse.) Hace tiempo que abrieron allí una base. Bueno, un taller de reparaciones. El caso es que lo estuvieron mirando y no encontraron nada. Pero ya ven, tuve que amerizar de mala manera.

Explosiones lejanas.

EL OTRO

Resumiendo: que no ha venido a contactar.

EL EXTRA

La verdad es que no.

EL OTRO

Pues no sabe lo que me tranquiliza.

EL EXTRA

Y créanme que lo siento, porque ya veo que aquí, a su amigo, le hacía ilusión.

EL UNO

De todas formas, el que nos visite un extraterrestre el día que va a nacer nuestro hijo, para mí que eso debe tener algún significado.

EL EXTRA

Todo tiene un significado. Sobre todo si uno quiere dárselo.

EL OTRO

Celebro que, al menos usted, no se lo quiera dar.

EL EXTRA

Oh, sí, ¿por qué no? Para mí también lo tiene. Para mí

significa que tendré que atrasar mis esponsales.

EL UNO

¿Iba a casarse?

EL EXTRA

Pues sí. De hecho, la expedición tenía ese objetivo. Localizar un planeta en el que fundar una colonia.

EL OTRO

(Sarcástico.) Vamos, que había salido a buscar piso.

EL EXTRA

Podría decirse así.

EL UNO

Y, ¿qué? ¿Qué le parece el nuestro?

EL EXTRA

No muy hospitalario, a juzgar por el recibimiento. *(Puntualiza con prontitud.)* Y no me refiero a ustedes, su reacción es de lo más comprensible. Pero es que no vean la carrera que me han dado.

EL UNO

No crea que es nada personal. Estamos en guerra, y hay que respetar el toque de queda.

EL EXTRA

¿En guerra? ¿Qué guerra? Yo conozco muy bien la historia de ustedes; la estudié en segundo.

EL OTRO

(Sin tomarlo en serio.) Pues no sabría qué decirle. Al principio, creímos que era la de los seis días; pero, a estas alturas, estoy por asegurar que se trata de la guerra de los cien años.

EL UNO

No le haga caso, es una guerra endémica. Le cambian el nombre por los periódicos, para que sea noticia, pero es siempre la misma.

EL OTRO

Mire, el nombre es lo de menos; lo importante en las guerras es que no te den.

EL UNO

(Tras una pausa, rompe el silencio con tono de visita.) Y, si no es indiscreción: ¿ahora, qué piensa hacer?

EL EXTRA

No sé, no lo he pensado. De momento, descansar. Si es que no molesto, claro; no quisiera importunarles.

EL UNO

Considérese como en su casa.

EL OTRO

¡Je! Creía que lo había visto todo y mira, esto me faltaba: tenemos un huésped extraterrestre.

Explosiones.

EL EXTRA

La verdad es que después de haber perdido el contacto con la expedición, no sé qué puedo hacer.

EL OTRO

(Con ironía.) ¿No tiene un intercomunicador telepático?

EL EXTRA

Se lo dije, perdí el equipo en alta mar.

EL OTRO

¡No me diga que ha perdido la telepatía! Oiga, mírese, no sea que también se le haya caído el sentido común.

EL EXTRA

Lo que sí tengo es un señalizador. *(Al tiempo que traza círculos desplazando el punto rojo por techo y paredes.)*

EL OTRO

No me joda, eso es un láser de bolígrafo que cualquiera puede comprar en un decomisos por menos de cinco mil pesetas.

EL UNO

Déjate ya de sandeces.

EL EXTRA

Ah, perdone, no sabía que tuvieran ustedes.

EL UNO

(A EL EXTRA.) Pues lo tiene usted crudo.

EL EXTRA

Había oído hablar de situaciones así, pero nunca pensé que me pudiera ocurrir a mí.

EL OTRO

Hay una serie de televisión en la que a un muñeco de peluche, Alf creo que se llama, le pasa algo parecido. Si la reponen, debería verla.

EL UNO

No seas borde. Compórtate. *(A EL EXTRA.)* Y usted no le haga caso, él es así.

EL OTRO

¿Se puede saber cómo soy?

EL UNO

Un grosero.

EL OTRO

Encima.

EL UNO

Verá, por nosotros no se preocupe, puede quedarse el tiempo que quiera.

EL EXTRA

No sabe cómo se lo agradezco. Me aterraba la idea de volver a la calle.

EL UNO

De todos modos, algo tendrá que hacer. Aunque lo más probable es que vengan a buscarle en cuanto le echen en falta.

EL EXTRA

No sé, no creo. Ya les dije que iba a fundar una colonia. Vamos, que no tenía previsto regresar.

EL OTRO

(Interesado.) ¿Un viaje sin retorno?

EL EXTRA

En cierta forma.

EL OTRO

Pero eso es apasionante.

EL EXTRA

No le digo que no, aunque para mí, como forma parte de mi trabajo...

EL OTRO

¿De su trabajo?

EL EXTRA

Sí, mi empleo es de explorador.

EL OTRO

(Gratamente sorprendido.) ¿Pero cómo no lo dijo antes? Yo también soy explorador.

EL EXTRA

¿Usted?

EL OTRO

Sí, hombre, yo soy Marco Polo, y Armstrong, y Magallanes.

EL EXTRA

No me diga.

EL OTRO

Es más, en cuanto nos echemos al agua –que esto, aunque parezca una casa, en realidad es una carabela–, me convertiré en Cristóbal Colón.

EL EXTRA

¿Cristóbal Colón?

EL OTRO

El mismo.

EL EXTRA

¿El del huevo?

EL OTRO

¿Cómo el del huevo?

EL EXTRA

(Entusiasmado.) Sí, que fue el primero que puso un huevo quieto y de pie.

EL OTRO

(Contrariado.) Eso pertenece a la leyenda negra. Infundios de los ingleses, que siempre han procurado hacerme de menos.

EL EXTRA

Pero yo lo he hecho. En clase lo hacíamos: “El experimento del huevo de Colón”. Es lo primero que te enseñan en preescolar.

EL OTRO

Mire, mis hazañas se estudian en el grado superior.

EL EXTRA

Oiga, no sabe cuánto me alegra haberle conocido.

EL OTRO

Además, no me dedico a domesticar huevos.

EL EXTRA

De verdad, es un honor.

EL OTRO

(Airado.) El mundo anglosajón, con esa burda patraña, lo que pretende es desviar la atención para que la humanidad no repare en lo intrépido de mi gesta; y así, ya de paso, favorecer a Américo Vespucio. Como comprenderá, a mí eso me tiene sin cuidado, yo también soy Américo Vespucio. Lo que me molesta es el detalle. Y no es nada personal, lo sé. En el fondo, son disputas reales, rencillas de familias coronadas; pero, ¿qué

quiere?, a mí, me jode.

EL EXTRA

Ya veo que le contraría, pero créame: lo del huevo no le desmerece.

EL OTRO

¡Cómo va a comparar?

EL EXTRA

Pues, mire por dónde, la estabilidad del huevo fue lo que despertó en mí la vocación de explorador.

EL OTRO

No veo la relación.

EL EXTRA

Sí, la estabilidad de lo inestable. Ésa es la razón que nos empuja a la aventura. Y usted, con un solo golpe de huevo, supo plasmar el espíritu viajero con que los seres vivos nos agitamos por el universo. Porque no nos engañemos: si nos pasamos la vida de un lado para otro es buscando el lugar donde quedarnos quietos; que, a fin de cuentas, ser feliz es ser inmóvil. Y de eso se trata: de acomodar el instinto de traslación. ¡El equilibrio del huevo!

EL UNO

Escucha, escucha. Está diciendo lo mismo que yo, sólo que con otras palabras. El equilibrio del huevo es como la tendencia de las cascadas a convertirse en remanso.

EL OTRO

Sí, pero no. A mí, en realidad, lo que me interesa no es descubrir América, sino el viaje. ¿No lo entiende? A mí lo que me interesa es navegar.

EL EXTRA

Precisamente. ¿Puede imaginar algo más inmóvil que un barco navegando por la mar oceánica? Bueno, sí, quizás una nave espacial desplazándose a la velocidad de la luz. El huevo sólo alcanza el equilibrio cuando su velocidad se acomoda al movimiento universal. Eso es la quietud.

EL OTRO

(Impresionado.) Por lo que veo, usted no sólo maneja la espada, sino que también sabe de libros.

EL EXTRA

Sí, claro, forma parte de nuestra preparación. El libro y la espada, como usted dice, son nuestro equipaje.

EL UNO

Claro, han de llevar consigo todo el conocimiento.

EL EXTRA

No tanto el conocimiento como la acción y el pensamiento

en estado embrionario. Ya sabe, los instintos; vamos, lo imprescindible para preservar la vida.

EL UNO

¿Has oído eso? Preservar la vida.

EL EXTRA

Lástima que, junto a la vida, llevemos también la muerte.

EL OTRO

Lógico, forma parte del juego.

EL EXTRA

No me refiero a nuestra muerte, sino a la del planeta que se coloniza.

EL OTRO

Ahora sí que no le sigo.

EL EXTRA

Cuando nos desplazamos por el Universo, actuamos como un virus. En cierta forma, mi expedición podría considerarse un intento de contagio. Verá, el proceso es muy similar: se llega a un territorio virgen y, para instalarse en él, es preciso dominarlo, anular sus defensas; y así, al tiempo que lo hacemos habitable, lo destruimos. ¿No es eso lo que hace el virus cuando invade un organismo?

EL OTRO

No, claro, visto así...

EL EXTRA

Lo sensato sería lograr un equilibrio, pero se ve que no es posible. De ahí que haya que lanzar nuevas expediciones. Vamos, buscar otros planetas. Y ése es mi trabajo.

Explosiones.

EL OTRO

Pero eso es apasionante. No sabe cómo le envidio.

EL EXTRA

Claro que también se corre el riesgo de caer en un planeta moribundo, como me ha ocurrido a mí.

EL OTRO

(Perplejo.) ¿Éste es un planeta moribundo?

EL EXTRA

Juzguen ustedes mismos. De hecho, ya se están preparando para trasladar su instinto a otros lugares. Antes me dijo que había sido astronauta, ¿no?

EL OTRO

Sí, claro, Armstrong, y Terechkova, y Gagarin.

EL UNO

O sea, que según usted vamos por el universo como los virus por la humanidad.

EL OTRO

¿Quiere decir que no avanzamos descubriendo nuevas tierras, sino que huimos del territorio que vamos arrasando?

EL EXTRA

¿Y qué diferencia hay? En realidad es algo instintivo: igual que comemos o respiramos para subsistir como individuos, lo mismo nos reproducimos y nos desplazamos para evitar que se extinga la Santísima Trinidad.

EL OTRO

A ver, a ver, repita eso.

EL UNO

¿La Santísima Trinidad?

EL EXTRA

O la Humanidad; llámenlo como quieran.

EL UNO

¿Se refiere al misterio de la Santísima Trinidad? ¿Al del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?

EL EXTRA

¿A qué Santísima Trinidad me voy a referir?

EL UNO

Pero eso es un misterio.

EL EXTRA

Lo que es un misterio es cómo han hecho ustedes para conseguir que eso sea un misterio.

EL UNO

¿No lo es?

EL EXTRA

Por supuesto que no. Yo diría más bien que es una explicación. O mejor, la fórmula que nos representa; igual que el H₂O representa al agua.

EL UNO

Lo será, pero si no se explica...

EL EXTRA

Pero si es muy fácil. El Padre es la imagen del pasado, mientras que el Hijo lo es del futuro; ambos representan la sucesión de los cuerpos. El Espíritu Santo, en cambio, es la sabiduría que se transmite a través de las mentes. Prescindan del tiempo, que no es más que una

convención, y tendrán la fórmula de la Humanidad.

EL OTRO

Tiene su lógica, ¿no?

EL EXTRA

¿Qué creían, que la Santísima Trinidad era una paloma volando sobre dos señores con barba sentados en una nube? Las artes plásticas le han hecho mucho daño al mundo de las ideas.

EL UNO

(Excitado.) Te lo dije: el cuerpo es el soporte del espíritu, y juntos justifican y mantienen la Idea Absoluta a través de la Historia.

EL EXTRA

¿Hegel? No me diga que usted es Hegel.

EL UNO

Sí, bueno. Ahora, lo que ha dicho de la Santísima Trinidad, no es que lo discuta, no; parece verosímil. Pero, qué quiere, me ha dejado un poco frustrado.

EL EXTRA

¿Y eso?

EL UNO

Tenga en cuenta que yo también soy Aurelius Augustinus.

EL EXTRA

¿San Agustín?

EL UNO

Sí, aunque prefiero usar el nombre terrenal. Bueno, el caso es que verá lo que me pasó. Estaba dando un paseo por la orilla del mar cuando pasé junto a un ángel con apariencia de niño. Iba yo dándole vueltas precisamente a esto de la Santísima Trinidad. Y, por distraerme un poco, me puse a mirar al niño que, con una concha, echaba agua en un hoyo que había cavado en la arena. “¿Qué haces?”, le pregunté. “Quiero meter aquí toda esa agua”, me contestó, señalándome el océano. “Pero, ¿no ves que eso es imposible?”. Y como si lo tuviera preparado de antemano, sentenció: “Tan imposible como que tú consigas abarcar con tu mente el misterio de la Santísima Trinidad”. Oiga, que me lió. Ahora que usted lo explica, me doy cuenta de la trampa: Me distrajo con el hoyito para que no reparara en que formamos parte de un todo. Y es que no hay que meter el agua en ningún hoyo porque ya lo está. El océano es justamente eso: un gran hoyo de arena lleno de agua. O lo que es lo mismo: mi mente no tiene por qué desentrañar misterio alguno; mi mente forma parte del misterio. Pero cómo son los ángeles, ¡qué jodíos!

EL EXTRA

Sí, no se puede uno fiar. No es que sean mala gente, todo lo contrario. Pero como son espíritus disipados; vamos, que carecen de soporte corporal, pues claro, sus intereses son otros.

EL OTRO

(Molesto por haber quedado al margen de la conversación.) Oye...

EL UNO

¿Sí?

EL OTRO

... ¿tú eres consciente de que estás de parto?

EL UNO

Sí, claro.

EL OTRO

Por mí, como comprenderás, como si te quieres pasar toda la noche de cháchara. Pero vamos, para que lo sepas, llevas más de quince minutos sin hacer un esfuerzo.

EL UNO

Es que es tan interesante todo lo que cuenta...

EL OTRO

Ya, pero no es momento para divagarse.

EL UNO

Tienes toda la razón.

EL EXTRA

Fue culpa mía, que le distraje. Si quieren, puedo pasar a otra habitación.

EL OTRO

No me interprete mal. También a mí me parece interesante. Lo que fastidia es la coincidencia. Pero, ya le digo, interesantísimo. Y, por supuesto, no tiene por qué marcharse.

EL UNO

Sí, claro, quédese. Siempre podrá echar una mano.

EL EXTRA

Les advierto que soy de letras.

EL OTRO

¿No es usted científico?

EL EXTRA

En absoluto.

EL OTRO

Pero usted es astronauta.

EL EXTRA

Eso no quiere decir nada, allí todo el mundo tiene carné de conducir. En cualquier caso, cuenten conmigo para lo que sea.

EL OTRO

Se agradece, pero esto es algo que tienen que hacer ellos, a base de empujar y abrirse camino.

EL UNO

Lo que cuesta. Y eso que apenas tiene que desplazarse unos centímetros.

EL EXTRA

Su primer viaje.

EL OTRO

Cierto, su primer viaje, no había caído.

EL EXTRA

El más corto y, probablemente, el más largo. Unos centímetros que equivalen a cambiar de galaxia.

EL UNO

¡Vaya por Dios!, ha sido mentarlo y ya empieza de nuevo a calentar motores.

EL OTRO

¿Te duele?

EL UNO

Sí... sí... ¡Ah! ¡Ah!, y esta vez... ¡Ah! Esta vez va en serio.

EL OTRO

A ver si es verdad que se decide.

EL UNO

(Respira aparatosamente.) Iss, uff. Iss, uff. ¡Ah! *(Y aprieta con fuerza.)* ¡Aaaaaah! No sé, creo que he roto aguas.

EL OTRO

Oye, que es verdad, esto está chorreando.

EL UNO

(Maltrecho.) ¿Y por qué iba a mentirte?

EL EXTRA

¿Puedo hacer algo?

EL OTRO

Sí, acérqueme unas toallas. Están ahí, a su espalda.

EL EXTRA

Enseguida. *(Cae con gran estrépito.)*

EL OTRO

Va a ser mejor que se esté quieto o acabará abriéndose la crisma.

EL EXTRA

(Levantándose dolorido.) ¡Ay! Lo siento. ¡Ay!

Se escucha cómo silba un misil sobre sus cabezas, seguido de una explosión a cierta distancia.

EL OTRO

¿Qué te dije del cálculo de probabilidades?

EL UNO

Te juro que en este momento no me importaría que nos diesen de lleno.

EL EXTRA

Debe ser muy duro, ¿no?

EL UNO

¡Duro?

EL OTRO

Deja que te seque y aprieta. No dejes de apretar.

EL EXTRA

(Tras una pausa.) Perdona si es indiscreción, pero ¿desde cuándo dan a luz los hombres?

EL OTRO

Desde nunca. *(Pausa.)* Vamos, que se sepa.

EL UNO

(Interrumpe las respiraciones para hablar, jadeando y bromeando a un tiempo.) Sí, soy el primer padre que va a ser madre. *(Y respira.)* Iss, uff. Iss, uff.

EL EXTRA

¿Quiere decir...?

EL OTRO

Como lo oye.

EL EXTRA

Oiga, esto es un gran acontecimiento. Por supuesto que todo parto lo es, pero esto es algo muy especial.

EL OTRO

Nosotros, sin embargo, quisiéramos vivirlo como algo normal.

EL EXTRA

Vamos, que pasarán ustedes a la Historia.

EL UNO

¡Oh, no! No nos mueve ningún afán de notoriedad. Es más, preferiríamos pasar inadvertidos.

EL EXTRA

Entiendo, podría traerles complicaciones. Ahora, conmigo no tienen por qué temer, yo siempre apoyé las reivindicaciones de los homosexuales.

EL OTRO

¿Homosexuales? Se equivoca. Nosotros no somos homosexuales.

EL EXTRA

Ah, ¿no?

EL OTRO

Para nada. Sólo somos dos hombres que han decidido tener un hijo, al margen de la sexualidad.

EL EXTRA

Fíjense, pues yo había creído... Espero no haberles molestado.

EL UNO

Descuide. Estamos por encima de esos prejuicios.

EL OTRO

No digo que en un futuro, y a partir de esta experiencia, no se hagan más trasplantes con otra finalidad. Pero ya le digo: no es nuestro caso.

EL UNO

El nuestro fue un deseo irrefrenable, la necesidad de materializar una idea.

EL EXTRA

No entiendo.

EL OTRO

Verá, fue durante una refriega.

EL UNO

(Cansado.) Sí, mejor, cuéntaselo tú.

EL OTRO

Ocurrió ahí mismo, justo debajo de esa ventana. Hubo un troteo, bajamos a ver qué había pasado y vimos a una mujer acribillada a balazos. "Mi hijo, mi hijo", decía, mientras se abrazaba el vientre.

EL EXTRA

¿Estaba embarazada?

EL OTRO

Eso pensamos. La verdad es que estaba medio muerta. Trasladamos su cuerpo al hospital y, aunque ya no hablaba, de algún modo seguía repitiendo: “Mi hijo, mi hijo”. Estremecía verla aferrada a su vientre. Cuando entramos en el quirófano, no sabíamos qué hacer. Había que salvar la vida, sí, pero ¿qué vida?

EL EXTRA

La del hijo, supongo. Si estaba embarazada...

EL OTRO

No, no lo estaba. (*Pausa.*) Estaba muerta: pálida, rígida, fría; muerta. Pese a todo, algo en ella irradiaba vida. Era la idea del hijo. Una idea tan real, tan contundente, que enseguida entendimos que era la vida lo que había que salvar. Cuando la muerte se encuentra con tanta facilidad en los campos de batalla, una idea así tenía que ser salvada. Y decidí operar.

EL EXTRA

No sabía que fuese cirujano.

EL OTRO

No lo soy. Pero era cuestión de necesidad.

EL UNO

Verá, sabíamos lo que queríamos, teníamos el impulso y la voluntad. Sí, de acuerdo, podía costarnos siglos conseguirlo, pero no íbamos a detenernos por cuestiones técnicas. Teníamos que lograrlo.

EL EXTRA

Pero lograr, ¿qué? No estaba embarazada.

EL UNO

Nuestra mente es el lugar donde el universo se reflexiona, donde la voluntad y el instinto se enfrentan a la fatalidad.

EL EXTRA

Sí, claro, en eso consiste la sabiduría.

EL UNO

Cierto, lo demás es mecánica; cuerpos que soportan el saber. Hasta aquí, siempre dimos por hecho que eran los cuerpos los que generaban la idea. Por tanto, se trataba de invertir el proceso, de conseguir que una idea generara un cuerpo. Teníamos, sí, que resolver problemas de trasplante, dotarnos de órganos funcionales que facilitaran las cuestiones mecánicas; ahora, lo fundamental era que la idea lograra su propio soporte. Crear un ser vivo.

Explosiones lejanas.

EL EXTRA

¿La creación?

EL UNO

La creación.

EL EXTRA

¿La obra de Dios?

EL UNO

La obra de Dios.

EL EXTRA

¡Oh, no! A ver si va a resultar que de verdad soy un ángel anunciador.

EL UNO

Eso mismo pensé en cuanto entré por esa puerta.
(Pausa.) El ángel anunciador del Anticristo.

EL OTRO

Un momento, un momento. ¿Qué disparate es éste?

EL UNO

No es ningún disparate; cada tesis tiene su antítesis, y sólo en la síntesis está el equilibrio.

EL EXTRA

¿Hegel, de nuevo?

EL UNO

Por lo que veo, estudian ustedes a conciencia la Historia de la Filosofía.

EL EXTRA

Ya les dije que soy de letras. (Pausa.) Pero, ¿la antítesis de Cristo, por qué? ¿No será usted San Juan Evangelista?

EL UNO

Ah, no, San Juan no era un pensador. San Juan era un literato.

EL EXTRA

¿Nietzsche, entonces?

EL UNO

Justo. No, no se trata de una quimera bíblica y metafórica. El nuestro es el último grito en anticristos.

EL OTRO

Pero qué Anticristo ni qué Anticristo. Es nuestro hijo. ¿A qué viene ahora esa blasfemia?

EL UNO

Por favor, no me seas meapilas. Todo Cristo tiene su Anticristo, como todo Crishna tiene su Anticrisha, o como cada Buda tiene su Antibuda. Es el Antihombre: nuestro complementario.

EL EXTRA

Pero eso es platonismo. ¿Cómo puede mezclar a Nietzsche con Platón?

EL UNO

Ser antiplatónico no es sino otra forma de ser platónico. Que también cada discurso va siempre acompañado de su contrario.

EL EXTRA

Y eso, ¿quién lo dijo?

EL UNO

¿Qué más da con qué nombre lo dije? Sólo existe una reflexión, aunque accedamos a ella fragmentariamente.

Arrecia el fragor de la batalla. A veces próxima, otras lejana; siempre constante. Los ruidos llegan de todas direcciones.

EL UNO

Llevamos milenios con los Cuatro Jinetes cabalgando sobre el planeta...

EL EXTRA

Eso no me negará que es del Apocalipsis.

EL UNO

... y es preciso crear un hombre nuevo capaz de detener esta locura.

EL OTRO

Locura, la tuya, enredando con las palabras en vez de apretar. La Filosofía es cosa de ociosos y no de parturientos. Vamos, para que se le anude un silogismo a la garganta, y se nos muera de asfixia dialéctica.

EL UNO

(Gozoso.) No, no va a morir. Lo siento cómo empuja. Viene con todo el ímpetu de la Historia. Viene de las cavernas, como un proyectil de honda, a estrellarse contra mis entrañas. (Orgásmico.) ¡¡¡Aaahh!!!

EL OTRO

¿Se puede saber a qué viene ahora ese disfrute?

EL UNO

¡Ah! ¡Ah! Prepárate... Prepárate, que de un momento a otro se va a mear en tus brazos el hijo de la idea.

EL OTRO

Tú déjate de delirios verbales y aplícate a las contracciones.

Nueva explosión, tan cercana, que de nuevo hace trepidar el vestíbulo. También golpes contundentes, rotura de cristales y olor a pólvora.

EL UNO

¡Joder!

EL EXTRA

¿Qué ha sido eso?

EL OTRO

Creo que nos han dado en los amarraderos.

EL EXTRA

Pero, ¿quiénes son los que nos disparan con tanta saña?

EL UNO

Nosotros mismos, que no queremos dejarnos nacer.

EL OTRO

Está visto que a ti parir te pone estupendo.

Se escucha cómo crujen unos maderos. Al principio, pausadamente; luego, con más celeridad.

EL UNO

¿Oyes eso?

EL EXTRA

Pero esto se mueve. ¡La casa se mueve!

EL OTRO

¡Maldición! Se han debido romper las maromas.

EL UNO

Vaya momento para soltar amarras.

Los ruidos arrecian y comienza todo a trepidar (también la sala). Es la casa, que se arrastra por una pendiente.

EL EXTRA

(Aterrado.) ¿Qué amarras? ¿Qué maromas?

EL UNO

(Acusando la trepidación.) La casa, que siempre está dispuesta como una carabela, esperando la botadura.

EL OTRO

¡Cogeos! ¡Sujetaos fuerte, no sea que reviente al entrar en el agua!

EL EXTRA

¡Oh, no! ¡Al mar, no! ¡Otra vez no!

EL OTRO

(Eufórico.) ¡Ánimo la tripulación! Y usted levante ese espíritu marino.

EL EXTRA

Son dos amerizajes en menos de una hora.

EL OTRO

¡Adelante los míos!

Los ruidos y trepidaciones producidos por la casa al arrastrarse por la pendiente culminan con el impacto que sufrirá al entrar en el mar. Los espectadores en este momento serán rociados con agua pulverizada. Huele a mar. El viento y el oleaje azotarán la sala. Todos a la merced del temporal. Hablan a voces, haciéndose oír sobre el fragor del océano embravecido.

EL UNO

(Gozoso.) ¡¡Ah!!

EL EXTRA

¿Está usted bien?

EL UNO

Estoy.

EL OTRO

¿Te das cuenta? ¡Navegamos! ¡Al fin navegamos!

EL EXTRA

Querrá decir que vamos a la deriva.

EL OTRO

Digo que al fin partimos a descubrir nuevos planetas por esos mundos de Dios.

EL EXTRA

Pues si esto sigue así, no creo que dure mucho la singladura.

EL OTRO

Coja este cabo y tense el foque, mientras yo me hago con el timón.

EL UNO

¡Ya...! ¡Ya...! ¡Ya!

EL OTRO

Ya, ¿qué?

EL UNO

Ya llega, ya llega. Que me abro.

EL OTRO

Podías haber escogido otro momento.

EL UNO

Ayudadme, deprisa, que me viene.

EL OTRO

Espera, al menos, que fijemos el rumbo.

EL UNO

¡Ah! ¡Ah!

EL OTRO

Aguántalo. No aprietes.

EL EXTRA

¿Quiere que le eche una mano?

EL OTRO

Usted no suelte el cabo y tenga tenso el foque, que no le flamee.

EL UNO

¡Ayuda, necesito ayuda!

EL OTRO

Y tú, no seas tan ligero y compórtate como un primerizo.

EL UNO

Pero si es el niño el que empuja.

EL OTRO

Pues dile al niño que no incordie o se va a enterar de quién es su padre.

EL EXTRA

Lo alista en la Marina sin pedirle opinión, y aún pretende que no se dé por aludido.

El oleaje se encabrita por momentos y arrecian los ruidos de la guerra.

EL OTRO

De acuerdo, atiéndalo mientras yo me hago con la nave.

EL UNO

Ven, ven a mi lado.

EL OTRO

Ahora no puedo, que si la casa continúa escorándose, acabaremos penetrando en los secretos del mundo submarino.

Arrecia el viento. Golpea el oleaje. Bombardeos aéreos. Torpedos submarinos. Cargas de profundidad.

EL EXTRA

¡Qué obstinados son ustedes en esto de matarse!

EL OTRO

Vuelva a hacerse con el foque o acabaremos encallando en cualquier guerra mundial de ésas que tanto abundan por este fin de milenio.

EL UNO

No, no se vaya.

EL EXTRA

Vuelvo enseguida, en cuanto consigamos nivelarnos.

EL OTRO

(Con aires de pirata cinematográfico.) ¡Rumbo a estribor!

EL UNO

Dejaos ahora de coñas marineras. ¡¡¡Ah!!!, que estoy a punto de vaciar los adentros. ¡¡¡Aahh!!!

EL OTRO

Pero, ¿no ves que nos persiguen los Cuatro Jinetes? ¿Cómo quieres que dejemos la nave a su aire?

EL UNO

¡¡¡Ah!!!

EL OTRO

Asegure ese cabo y venga conmigo a darle vueltas al timón.

EL UNO

No, no me deje.

EL EXTRA

¿Adónde atiendo?

EL OTRO

Vaya, vaya con él.

EL UNO

¡¡¡Aaahhh!!! *(Gozoso.)* ¡¡¡Aaaahhhh!!!

EL EXTRA

Ya asoma la cabeza.

EL UNO

(Orgásmico.) ¡¡¡¡¡Aaaaahhhh!!!!

EL EXTRA

Ya, ya lo tengo.

EL OTRO

Cójalo de los pies, que ahora voy a cortarle el cordón umbilical.

EL EXTRA

Yo lo haré. Yo lo hago. Usted no se distraiga de la maniobra o acabaremos yéndonos a pique.

Amaina el acoso guerrero y la amenaza de los elementos.

EL UNO

Sí, cortadle el cordón, soltadle las amarras, que también él navegue a su libre albedrío.

EL OTRO

Pique amarras, contramaestre; a ver si al fin cesa el revuelo oceánico.

EL UNO

Y el azote.

EL OTRO

¿Cómo?

EL UNO

Sí, el azote, que hay que darle un azote.

EL OTRO

Ah, sí, claro. *(Y le da unos cachetes.)*

Se escucha cómo el niño rompe a llorar.

EL EXTRA

He aquí, nunca mejor dicho, al hijo del hombre.

Leve al comienzo, un rumor trepidante hace temblar el suelo y, nacido de los adentros de la tierra, aumenta su intensidad hasta atronar. Y cesa el cataclismo, y una calma poblada de murmullos sedantes se adueña de la sala.

La LUZ (ausente por completo hasta este instante) penetra las tinieblas, las inunda. Lentamente, al principio, se insinúa; luego, la niebla se ilumina blanca e impenetrable. La LUZ iluminándose a sí misma. El espacio infinito.

Huele a jardín.

Tras la niebla, ocultos en la penumbra, se les oye.

EL UNO

¿Estás ahí?

EL OTRO

¿Dónde quieres que esté?

EL UNO

Sí, pero ¿estás bien?

EL OTRO

¿Cómo quieres que esté?

EL UNO

Otra vez se te fue la mano.

EL OTRO

Tú diste la orden.

EL UNO

Te dije, sí, que soltaras amarras, pero no hasta ese extremo.

EL OTRO

Queríamos navegar, ¿no?

EL UNO

Quería la paz...

EL OTRO

Pues ya la tienes.

EL UNO

... y el equilibrio.

A medida que se disipa la niebla, una luz concentrada nos muestra cómo giran en el espacio dos hombres con barba, sentados en un dispositivo blanco con algo de trono y algo de cubilete de feria, sobre los que vuela una paloma.

La referencia iconográfica debe ser inequívoca. Y aunque patéticos –que no grotescos–, deberán provocar un sentimiento de ternura, jamás de burla. EL UNO y EL OTRO, con túnicas blancas, y EL EXTRA, escondido tras ellos y elevando sobre sus cabezas una marioneta con forma de paloma –todos con gafas de ciego–, serán una unidad flotante en el espacio.

EL EXTRA

(La paloma.) Pero, ¡pero estamos volando!

EL UNO

Ya.

EL EXTRA

(La paloma.) Pero romper las ataduras hasta el extremo de volar... Eso sólo es posible si es que estamos muertos.

EL UNO

Pues claro.

EL EXTRA

(La paloma.) ¿Otra vez?

EL UNO

Otra vez.

EL EXTRA

(La paloma.) ¡Oh, no! Otra vez paloma, no.

EL OTRO

¿Qué esperaba, cambiar el mundo y seguir con los pies en la tierra? Navegamos, ya lo creo que navegamos. Navegamos por el agua evaporada.

Los murmullos sedantes, apenas inteligibles, van concretándose en pequeños grititos, trinos de un paraíso plácido y cantarín.

EL UNO

El eterno conflicto entre el ser y el devenir.

EL EXTRA

(La paloma firma la cita.) Parménides y Heráclito.

EL UNO

(Con mosqueo.) Personalmente, prefiero el ser. La esencia y no el traslado. Pero mientras estéis al mando los hombres de acción, siempre estaremos en continua mudanza.

EL OTRO

Mira, el instinto es la vida, mientras que la razón no es más que una coartada para morir. Así que, por favor, no seas razonable y compórtate como un Dios positivo.

EL UNO

Hijo, no entiendes nada, ¿qué diferencia hay entre instinto y razón? Esa dicotomía está bien para los mortales; pero cuando el ser es uno, todo es sabiduría.

EL EXTRA

(La paloma.) Será Gloria Bendita, pero el caso es que yo siempre acabo haciendo el palomo.

EL UNO

Ojalá pudiéramos ser sin actuar. La creación es un incordio. Una servidumbre.

EL OTRO

No está tan mal, a mí me gusta: las estrellas, los astros, los planetas...

EL UNO

Sí, los minerales nos salen bastante bien.

EL OTRO

Da gloria ver cómo giran, todos en armonía.

EL UNO

Estaría bueno que no supiéramos resolver un problema de tráfico.

EL OTRO

Oye, tiene su mérito.

EL UNO

No, si estoy de acuerdo: las infraestructuras, las bordamos. Incluso los seres vivos resultan aceptables. Es el hombre...

EL OTRO

Pues no será porque no lo hacemos a nuestra imagen y semejanza.

EL UNO

A lo mejor ahí es donde radica el problema. Debe ser muy jodido eso de ser un dios mortal.

EL OTRO

Sí, claro, visto así... Aunque debe tener su morbo.

EL UNO

Y tanto. Poder hacerle un corte de mangas a la eternidad.

EL EXTRA

(La paloma.) Ahora, lo que no funciona es lo del Anticristo. O... lo del Antihombre. Es intentarlo y se escachifolla todo.

EL UNO

Aún así, no podemos renunciar a que cada yo se funda con su contrario. Unir el positivo y el negativo. Alcanzar la unidad.

EL OTRO

Sí, lo malo es que se funden los plomos.

EL UNO

Ya sé que la perfección es algo utópico. Ahora, al menos nosotros deberíamos seguir creyendo en la utopía. Vamos, digo yo. *(Pausa.)* ¿O no?

EL OTRO

Me temo que no nos va a quedar más remedio que volver a empezar.

EL EXTRA

(La paloma.) ¿El eterno retorno?

EL UNO

Sí, el eterno retorno.

EL EXTRA

(La paloma.) Nietzsche.

EL UNO

(Molesto.) ¿Sería posible que en el próximo ciclo se abstuviera de hacer citas? Me carga la erudición. Además, así no hay forma de reflexionar. Se trata de alcanzar la sabiduría, y no de hacer crucigramas ideológicos

EL EXTRA

(La paloma.) Perdone, no sabía que le molestara.

EL OTRO

No le haga caso, es que está nervioso.

EL UNO

Cansado, lo que estoy es cansado. Hacer es limitarse. Cuando imagino el universo, soy infinito; sin embargo, luego sale todo *(recalcando)* tan pequeño...

EL OTRO

Tampoco hay que agobiarse, tenemos la eternidad para seguir intentándolo.

EL UNO

Eso es justamente lo que me agota.

EL EXTRA

(La paloma.) Yo, con tal de no hacer el palomo, estoy dispuesto a cualquier cosa.

EL OTRO

En fin, habrá que volver. No sé si algún día nos liberaremos de la eternidad pero, mientras tanto, no habrá más remedio que volver.

EL UNO

Si fuera posible regresar al vacío...

EL OTRO

Y volver.

EL UNO

Dejar de ser Dios.

EL OTRO

Y volver.

EL EXTRA

(La paloma.) La jubilación. Ahí es nada.

EL OTRO

(Y repite con fastidio, bajando el volumen hasta extinguirse.) Y volver. (Pausa.) Y volver. (Pausa.) Y volver.

Y giran... y giran... y giran... hacia el infinito, adobados en cánticos celestiales y olor a jardín.

OSCURO

convencional, seguido de luz de sala.